

El humor en la Comunicación Política

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE*

Recibido: 29 Marzo 2010
Aceptado: 8 Abril 2010
Evaluado: 8 Mayo 2010
Aprobado: 10 Mayo 2010
(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

INTRODUCCIÓN

Si definimos una necesidad como la distancia que existe entre la situación tal como la vivimos y tal como nos gustaría vivirla, desde luego que acertamos al decir que el humor es uno de los factores que faltan en la Comunicación Política actual.

También lo echamos de menos en muchos sectores de la sociedad en los que debería estar presente. Y aquí incluyo la televisión. Todos los días podemos ver programas en los que los presentadores piensan y los participantes creen que tienen gracia, pero la deben de tener tan escondida que parece como si se tratara de crear un ambiente en el que el público estuviera condicionado para reírse y aplaudir.

Desde luego, mala Comunicación Política es la de los políticos que intentan pasar como humor la mercancía del humor de pantomima. Es un recurso propio de quienes piensan que tienen gracia y carecen de ella.

La política exige un humor de cierta altura intelectual. Es más, los políticos deberían aprender lo que aconsejaba el gran Baltasar Gracián: “Tener buenos repentines”. En una época en la que los medios imponen su ley, los empresarios, los políticos, los clérigos y los militares han de adaptarse a los “soundbites” o “bocados de sonido”, es decir, a intervenciones de 9 segundos. Pueden estar seguros de que, si practican esta modalidad de habla, saldrán en los medios. Si no, los que editen los programas podrán prescindir de ellos.

¿Cómo lograr esos 9 segundos?

Afortunadamente, el asunto está inventado desde hace muchos años. Sobre todo, en las grandes comedias de cine norteamericanas. Me refiero a los “wisecracks”, las réplicas vivaces e ingeniosas, que sirven para hacer pensar, para refutar un argumento, para ridiculizar una posición, para pinchar a los pomposos y vacuos.

* Catedrático del Departamento de Periodismo III. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense. Madrid.

Hay una gran paradoja en las réplicas inteligentes. Los “wisecracks” en el cine resultaban muy “sexys”, porque suprimían las referencias sexuales explícitas. Por eso, cuando a partir de 1968, el sexo se hizo explícito verbal y visualmente, desapareció casi todo el humor en el cine. Yo había intuido esto hacía tiempo- tampoco hay que estrujarse el cerebro para comprobarlo-, pero me lo confirmó un Prólogo de Rosemarie Jarski, una de las mayores expertas en “wisecracks” (Jarski, 1998).

Entre las réplicas inteligentes de los políticos, la que prefiero es de Winston Churchill: “Hitler pensó que Inglaterra era un pollo al que iba a retorcer el cuello. Pues, ¡qué pollo! Y, ¡qué cuello!”.

Y también aquélla de Franklin Delano Roosevelt cuando le preguntaron en una rueda de prensa sobre los títulos valores. “La situación es ésta: Un 6% de propietarios tienen el 96% de los valores. Es como si la cola de 6 pulgadas de un perro tuviera que tirar de las 96 pulgadas restantes. ¡Desde luego que esa cola tendría una gran potencia!”.

Algunos autores norteamericanos se han dedicado a sistematizar las mejores opiniones humorísticas de sus senadores y presidentes. Desde luego, todas ellas podrían incluirse en Diccionarios de Citas (Blaidier, 2005; Yarwood, 2004; Pine, 2002). Sin embargo, cuando Yarwood ha teorizado sobre el humor para interpretar su gran trabajo de recolección de anécdotas, el resultado ha sido un simple intento. Parece preferir a Peter Berger no porque sus ideas sobre el humor sean importantes, sino porque ha sido el último autor que se ha ocupado del humor. Mejor dicho, de repetir las teorías sobre el humor (Yarwood, 2004: 5-17). De esta manera, ha incurrido en lo que David Hackett Fischer llamaba “falacia de la novedad”, que consiste en apelar a la modernidad, a lo más reciente o a la juventud. No hay una conexión causal o lógica necesaria entre modernidad y excelencia. Fischer pone como ejemplos de lo contrario: la mejor historia genera de la era de Jefferson sigue siendo todavía la de Henry Adams, a pesar de sus muchos errores. El mejor libro sobre la era de Jackson es todavía, y con mucho, el de Tocqueville. (Fischer, 1970:300).

Creo que Yarwood hubiera logrado más profundidad si hubiera seguido la línea de Koestler, a la que me voy a referir más adelante .

DOS SERIES EXCELENTES DE HUMOR: *SÍ, MINISTRO* Y *SÍ, PRIMER MINISTRO*

Este artículo tiene como “corpus” dos series excelentes —para muchos, las más importantes— de humor en Comunicación Política: *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro*. Los guionistas de esa serie fueron Jonathan Lynn y Anthony Jay. Crearon varios personajes que están a la altura de los de las grandes obras clásicas e, incluso, en muchos casos, los superan. Sobre todo, Sir Humphrey Appleby, el Secretario Permanente, un auténtico maestro en salidas ingeniosas. También, el Ministro de Asuntos Administrativos y después Primer Ministro, James Hacker y su Secretario Privado, Bernard Woolley.

Los títulos de estas series son las palabras con las que pronuncian Sir Humphrey Appleby y/o Bernard Woolley al final de cada episodio.

La BBC emitió las dos series entre 1980 y 1988. Tuvieron un éxito tan extraordinario que las programaron también televisiones de 85 países (ahora es fácil adquirir estos episodios en DVD). Después, los guionistas, Jonathan Lynn y Anthony Jay, novelaron los guiones. Y de nuevo, el éxito fue extraordinario. Durante tres años estuvieron en las listas de los diez libros más vendidos.

La Editorial Ultramar tradujo las novelas con los siguientes títulos: *Sí, Ministro*, *Sí Presidente* y *No, Presidente* (estos dos últimos, poco afortunados, pues en el Reino Unido no hay Presidente de Gobierno, sino Primer Ministro).

Jonathan Lynn, después de consagrarse en la televisión como guionista, quiso ser director y, con la fama obtenida en Inglaterra, se fue a Norteamérica y ha dirigido *Monjas a la carrera* (1990), *Su distinguida señoría* (1992), *Mi primo Vinny* (1992), *Los codiciosos* (1994), *El sargento Bilko* (1996), *No pierdas el juicio* (1997), *Falsas apariencias* (1999), *Power Rangers: La galaxia perdida* (Serie de TV), (1999), *Power Rangers a la velocidad de la luz* (Serie de TV), (2000), *The Fighting Temptations* (2003). El éxito de estas películas ha sido moderado. Lo cual demuestra que ha habido guionistas que se han convertido en directores de cine extraordinarios —como Billy Wilder— y otros excelentes guionistas han sido directores mediocres. Frank Capra cuenta en su biografía que su guionista, Robert Riskin, quería co-dirigir sus películas, puesto que él era uno de los mejores guionistas de Hollywood. Capra se negó y a cambio, le ofreció ayudarlo en cualquier película que quisiera dirigir. Riskin murió en 1955 sin haber obtenido un éxito como director. Y a la inversa, Capra no volvió a tener éxitos con sus películas —excepto *¡Qué bello es vivir!*— cuando su guionista no fue Robert Riskin.

Sí Ministro consta de 21 Episodios; *Sí, Primer Ministro*, de 17. Es decir, sólo 38 episodios que, comparados con el número de los que componen las series de televisión de éxito, parecen conformar un número muy reducido. Hay dos diferencias fundamentales entre los episodios de televisión y la versión novelada de éstos: a) los autores acuden al recurso de los diarios que dejaron James Hacker y Sir Humphrey Appleby y a las entrevistas que realizaron al superviviente Sir Bernard Wooley; b) los autores comentan, entre corchetes, lo que les parece en muchos momentos el lenguaje y la acción de los personajes. Es decir, la metacomunicación, tal como la entendieron Paul Watzlawick, Janet Beavin y Don Jackson (1988: 52-54). Los autores establecen una comunicación con el lector —lo cual que no ocurre en los episodios de televisión— para indicarnos cómo debemos tomar los contenidos de los personajes.

No quiero ser exhaustivo ni exagerado en mi juicio, pero considero que esta serie puede informar y formar más sobre la Política y sobre la Comunicación Política que la inmensa mayoría de los libros que sobre estos temas estudian los alumnos de los diversos niveles de la enseñanza.

INVESTIGACIONES POSIBLES SOBRE *SÍ, MINISTRO* Y *SÍ, PRIMER MINISTRO*

Después de haber analizado todos los episodios y de haber leído las 1206 páginas que escribieron los autores, pienso que es posible:

- 1) Estudiar todas las modalidades de Comunicación Política existentes antes de la llegada de Internet; incluso, teniendo presente esta circunstancia, las situaciones básicas de las series británicas siguen siendo actuales. En este artículo no me voy a ocupar específicamente de todas las variedades de la Comunicación Política; sólo, de su vertiente humorística.
- 2) Analizar las contradicciones entre Ética, Moral y Política dentro de la Comunicación Política; Graciela Padilla Castillo dedica un artículo del presente volumen a este asunto.
- 3) Encontrar todas las modalidades de humor que existen en la Literatura, el Cine y la Televisión, pero aplicadas a la vida política; después de haber leído las obras principales sobre el humor en la Comunicación Política, garantizo que todas ellas se quedan muy lejos de estas series.
- 4) Identificar tipos de Negociación en cada episodio, con las estrategias y tácticas que emplean los diversos personajes. Quienes tengan pasión intelectual por la Negociación, no quedarán defraudados. Sólo este aspecto da para varias tesis doctorales.
- 5) Ilustrar los diferentes estilos con que las personas abordan los problemas políticos. Desde la Caracterología de Gaston Berger, pasando por el 16 PF, de Raymond Cattell, el Análisis Transaccional, de Eric Berne y el MBTI, de Myers-Briggs, y otras varias teorías y modelos, podemos encontrar en las dos series muchos casos para enfocar las crisis.
- 6) Reducir al absurdo conceptos y definiciones falsas que son aceptadas acríticamente en Comunicación Política, para desmontar prestigios artificiales.

HIPÓTESIS

Después de exponer el panorama y limitar el objeto de estudio, *es obligatorio plantearnos por qué las dos series obtuvieron tanto éxito* cuando asistimos a un resurgir espectacular de estas series en diversos países. Y no sólo en el mercado del video, sino en el de los libros impresos.

En 2002, la Revista *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación* dedicó un número monográfico a la Comunicación del Humor. Los fundamentos teóricos que voy a emplear en este artículo proceden de aquel número, que incluyó muchos aspectos sobre el humor. Sin embargo, importa resaltar que *ninguna teoría puede explicar el éxito internacional de esta serie, que es el propósito general de este artículo; por tanto, sólo entrecruzando varias teorías podemos lograr este propósito*. Más en concreto, quiero formular las siguientes hipótesis:

— En cuanto al humor de situación:

- 1) La teoría del humor de Koestler es la que mejor puede explicar la razón del éxito de cada episodio de esta serie, pues es posible descomponer cada episodio en situaciones que constituyen dos “contextos asociativos”, “tipos de lógica”, “códigos de conducta”, “universos de discurso” o “matrices” incompatibles.

- 2) La teoría de las 36 situaciones dramáticas de George Polti permite descubrir las situaciones predominantes en los episodios, que son precisamente las que predominan en la Comunicación Política.
- En cuanto al humor de diálogo:
- 3) La teoría de la Comedia del *Tractatus Coislinianus*, tal como la desarrolló Lane Cooper, sirve para identificar cómo en cada episodio los personajes avanzan en su situación mediante discursos de Prueba y Refutación;
 - 4) Esta misma teoría constituye una herramienta intelectual muy potente para exponer las críticas que los personajes hacen de diferentes sectores de la política y de la sociedad.
 - 5) La teoría de la Metacomunicación, que desarrollaron Paul Watzlawick, Janet Beavin y Don Jackson, es el marco conceptual más apropiado para encuadrar los comentarios de los autores sobre las palabras de los personajes.
 - 6) Las tres hipótesis anteriores pueden combinarse para reducir al absurdo una definición ridícula de la Comunicación Política.

METODOLOGÍA

Como ya he adelantado, el “corpus” de esta investigación son 1.206 páginas, resultado de novelar también 38 episodios de televisión.

He intentado definir de una manera rigurosa qué entiendo por *humor* y por *Comunicación Política*. Para definir el primero, he tenido que seleccionar la teoría que me parece más profunda de todas las que he estudiado: la de Arthur Koestler.

En Comunicación Política, el esfuerzo ha sido mayor y más original, porque he encontrado la definición más ridícula hasta el momento de tal sintagma. Hasta tal punto ridícula que, al final de este artículo voy a dedicar un apartado a tratar humorísticamente esa definición. Es increíble que sobre tan pobres fundamentos algunos quieran construir una disciplina sólida.

He empleado el Análisis de Contenido tanto cuantitativa como cualitativamente. En primer lugar, y cuando me ocupo de las situaciones humorísticas, tomo como Categoría la situación en contraste, como unidad de registro el Capítulo o Episodio y como unidad de contexto el libro.

Al abordar las situaciones dramáticas de Georges Polti, considero como categoría alguna de las 36 que distinguió ese autor; como unidad de registro el Capítulo o Episodio y como sistema de enumeración, la frecuencia en que aparecía cada situación en los 38 Capítulos.

Cuando me he ocupado del humor verbal, he considerado como categoría el Discurso de Prueba y Refutación; como unidad de registro, las entradas que James Hacker y Sir Humphrey Appleby escribían en sus respectivos diarios o las declaraciones que Bernard Woolley hacía a los autores de los guiones y novelas. Como unidad de contexto, el Capítulo o Episodio correspondiente y como sistema de enumeración, la frecuencia.

Dentro del humor verbal, la Metacomunicación es lo que más distingue a las novelas de los episodios. La Categoría que he empleado es, precisamente, la Metacomunicación. La unidad de registro, el fragmento entre corchetes. El sistema de enumeración, la frecuencia. Es decir, me he atenido al libro de Ole R. Holsti (1969) sobre Análisis de Contenido que, a mi entender, aún no ha sido superado ni en su contenido ni en su estilo.

¿QUÉ ES EL HUMOR?

Los libros que abordan la temática del humor suelen sintetizar, con muy desigual fortuna, las teorías fundamentales sobre el humor. En el reducido espacio de este artículo, rige el “compendio es dispendio”. Por tanto, en lugar de exponer telegráficamente en qué consiste cada teoría, me he decidido por la que considero más sólida: la de Arthur Koestler.

Para este autor, el humor consiste en

*Percibir una situación o idea en dos marcos de referencia bien consistentes pero habitualmente incompatibles, llamémoslos M1 y M2 . El suceso L, en el que ambos marcos se intersectan, se hace vibrar simultáneamente a dos longitudes de onda diversas, como si dijéramos. Mientras esa situación inusual dure, L estará asociado no únicamente a uno de los marcos de referencia, sino *bisociado* a ambos dos.*

He acuñado el término *bisociación* para distinguir entre las rutinas habituales del pensamiento que transcurren en un sólo “plano” y el acto creativo que, como intento demostrar, opera siempre en más de un sólo plano. El primero de estos actos puede calificarse de mentalmente simple, y el segundo de mentalmente doble, un estado transitorio de equilibrio inestable en el que el balance de emoción y pensamiento se ve alterado (Koestler, 2002: 1999).

Koestler también los llama “contextos asociativos”, “tipos de lógica”, “códigos de conducta” y “universos de discurso”. Finalmente, se decidió por “matrices del pensamiento” (y “matrices de conducta”) como fórmula para uniformizar dichas expresiones. Usa la palabra matriz para denotar cualquier habilidad, hábito o talento, cualquier patrón de conducta organizada gobernada por un “código” de reglas fijas. Reconoce que le resulta algo difícil de explicar el concepto de matriz. “Inicialmente utilicé las expresiones ‘campo’ y ‘marco’, pero ‘campo’ es demasiado vaga y ‘marco’ demasiado rígida. Matriz se deriva de la raíz latina para el útero y figuradamente significa cualquier molde o patrón dentro del cual se desarrollan o forman cosas, o en las que se genera su tipo. El ejercicio de cualquier habilidad o actividad está por tanto moldeado por una matriz. En matemáticas, las matrices son disposiciones horizontales de número capaces de las formas de magia más variadas, pueden transformarse sin perder su identidad, por tanto, son a la vez ‘flexibles’ y ‘estables’. También se asocian las matrices a una constante que se denomina ‘determinante’, y que permanece inalterable ante dichas transformaciones. Pero la analogía entre el determinante de la matriz y nuestro ‘código’ es demasiado vaga y en más de un aspecto lleva a confusión” (Koestler, 2002:201-202).

Un relato puede estar regido por dos contextos asociativos diferentes y muy contrapuestos, cada uno regido por una situación diferente. Cuanto más contrapuestos y

distantes se encuentren, mayor será el efecto humorístico. Incluso, puede haber, como en las obras literarias y cinematográficas más extensas, un cambio constante de las situaciones, de manera que una puede subordinarse a otra. Aquí sólo presentaré las dos situaciones fundamentales de cada episodio, pero teniendo presente que, también en cada uno, hay otras situaciones instrumentales. Estudiar éstas desbordaría el margen de este artículo.

DEFINICIÓN EFECTIVA Y DEFINICIÓN INTENCIONAL DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Sobre cualquier disciplina o ciencia podemos dar una definición efectiva y una definición intencional. (Bueno, 1976: 273-298 y 1993 (II), Capítulo 3: 275-290. Valbuena, 1997: 64-65).

El *campo efectivo* de cualquier disciplina, tal como aparece en los libros, investigaciones y estudios realizados hasta ahora, es *in-fecto*, no acabado: no todas las relaciones entre los términos que enuncian los investigadores y teóricos pueden verse acompañadas por las operaciones que deben entretenerse con estas relaciones. Además, hay teorías particulares que no cumplen o cumplen a duras penas los otros trámites o momentos semánticos y pragmáticos.

Según esto, podemos *definir efectivamente la Comunicación Política* de la siguiente manera:

- Partiendo de una sociedad política realmente existente, y particularmente si esta sociedad política está organizada en forma de una democracia parlamentaria homologada, es decir, en una sociedad en la cual el “pueblo” está organizado en partidos,
- Entendemos por Comunicación Política como la de quienes detentan el poder o aspiran a él en los partidos y la de los ciudadanos que giran en torno a esos mismos partidos; de manera que toda comunicación que tiene por fin conservar el poder o conseguirlo va siempre dirigida contra otra.
- Por tanto, en Comunicación Política, es esencial atraer por medio de la persuasión a los ciudadanos hacia un partido, y rechazar a los partidos adversarios.

El *campo intencional o ideal* de cualquier disciplina es el que alcanzará su *perfección* cuando las operaciones saturen las proposiciones científicas de las diversas teorías. El ideal interno de cualquier disciplina de la Información y de la Comunicación es lograr la conformidad o paralelismo entre sus relaciones y operaciones.

En consecuencia, *definimos intencionalmente la Comunicación Política* como:

Aquella relación por la que quienes detentan el poder, o aspiran a él

- 1) informan, aumentando las probabilidades de elección de los receptores entre los planes y programas que ofrecen; o desinforman, disminuyendo las probabilidades de elección entre los planes y programas de sus oponentes,
- 2) motivan, cambiando los valores relativos que los receptores atribuyen a los posibles resultados de su acción para impulsar sus planes y programas o

- disuaden a los receptores para que no acepten los planes y programas de los adversarios,
- 3) instruyen, indicando las eficiencias de cualquiera de las vías de acción necesarias para implantar los planes y programas, o señalando las insuficiencias de las de sus contrincantes,
 - 4) para lograr el buen orden social o eutaxia.

LAS SITUACIONES HUMORÍSTICAS DE LOS EPISODIOS DE *SÍ, MINISTRO Y SÍ, PRIMER MINISTRO*

El *Tractatus Coislinianus* y el desarrollo que hizo Lane Cooper en 1922, siguen constituyendo documentos en los que poder basar una comprensión profunda de la comedia. Para el *Tractatus*, la risa surge (I) de la dicción o expresión y (II) de las cosas o contenido. Pienso que las situaciones humorísticas proceden de las cosas.

También, según el *Tractatus*, la sustancia de la comedia consiste en (1) trama, (2) *ethos*, (3) *dianoia*, (4) dicción, (5) melodía, y (6) espectáculo. La trama cómica es la estructura que une los incidentes absurdos (Anónimo, 2002: 33). Es decir, la trama une las situaciones.

Me ocuparé del elemento intelectual o *dianoia* cuando aborde el humor verbal.

Podemos relacionar estos conceptos de humor que surge de las cosas y trama que une las situaciones con el que sostiene uno de los más prestigiosos directores de cine. Joseph McBride, editó un libro de conversaciones con el director Howard Hawks, quien había realizado grandes comedias a lo largo de cincuenta años. McBride le preguntó sobre la comedia y la tragedia y, entre otros aspectos muy importantes, expresó lo siguiente:

No uso frases graciosas. No son divertidas a menos que las vea. Unos amigos vinieron una vez y me dijeron que habían visto a dos de los mejores cómicos que hayas visto en tu vida... Rowan y Martin. Así que fui a verles, esperando ver alguien divertido. No vi a nadie divertido en absoluto. Todo lo que tenían eran unas cuantas frases graciosas. Llevaban ensayando esas frases dos años. Puedes dividir un público justo por la mitad, y una mitad se reirá de una frase y la otra mitad de otra; eso no sirve. No recuerdo haber usado jamás una frase graciosa en una película. Resultan graciosas por sus actitudes, por las actitudes que indican lo contrario de lo que tratan de decir. Y para mí, ése es el tipo de comedia más divertido del mundo (McBride, 1988: 81).

También, podemos relacionar los conceptos de humor que surge de las cosas y de la trama que une las situaciones con la teoría de Koestler.

Si aplicamos la “bisociación” de Koestler a los episodios de las dos series, comprobamos que cada uno contiene dos situaciones básicas. Los guionistas se han dedicado a desarrollar cada una de ellas y han logrado mantener el clima humorístico, por el choque que han sabido producir entre dos matrices divergentes. Es necesario resumir el armazón de las dos situaciones de cada episodio. Por tanto, no se trata de una sinopsis con el estilo de las que podemos encontrar en Internet, sino que ha supuesto el esfuerzo de aislar las dos situaciones fundamentales.

Citaré de la siguiente manera: a) Ordinales Romanos I, II, III para cada temporada de *Sí, Ministro*; IV y V, para *Sí, Primer Ministro*; b) Ordinales árabes para cada episodio.

I, 1) *Gobierno abierto*

James Hacker, Ministro de Asuntos Administrativos quiere iniciar una política de Gobierno.

Sir Humphrey, su Secretario Permanente, le mantiene ocupado en su casa examinando las cajas rojas, que contienen documentación de su Ministerio.

I, 2) *La visita oficial*

El Presidente de Burunda, que acaba de acceder a su puesto mediante un golpe de Estado, va a visitar el Reino Unido para firmar un tratado por el que comprarán grandes equipos de extracción de petróleo.

Este Presidente quiere animar el independentismo de Escocia e Irlanda, frente al colonialismo de Inglaterra.

I, 3) *Las economías*

Hacker desea economizar, vendiendo edificios y reduciendo coches y chóferes.

Para ahorrar 400 puestos, tiene que crear otros 400 para la Oficina de Vigilancia Administrativa.

I, 4) *El Gran Hermano*

Hacker pretende que cada ciudadano pueda acceder a los datos personales que están en poder del Gobierno.

Le han programado para que viaje a Newcastle, Swansea y su mujer le recuerda que le prometió ir a París para celebrar su aniversario de boda.

I, 5) *El juicio final*

Hacker planea reducir el personal administrativo.

Tres Ministerios quieren que desaparezca el Departamento de Hacker.

I, 6) *El derecho a saber*

Hacker trabaja para introducir racionalidad entre muchos organismos.

Grupos de ecologistas protestan porque creen que con el nuevo plan no quedará protegida una reserva de tejones en un lugar llamado Hayward's Spinney.

I, 7) *Creación de empleos para jóvenes*

Hacker va a hablar por la radio sobre participación industrial y, en concreto, sobre el Proyecto Solihull.

Este proyecto tiene unos antecedentes muy dudosos, pues Sir Humphrey fue engañado hace tiempo por un especulador.

II, 1) *La sociedad compasiva*

Hacker persiste en introducir racionalidad en la Administración pública.

A su vez, existe el problema del hospital de St. Edwards: 500 empleados administrativos y ningún paciente.

II, 2) *La lista de la muerte*

Hacker es un gran defensor de la intimidad de los ciudadanos y se opone a cualquier tipo de vigilancia.

Él aparece como objetivo de un grupo terrorista.

II, 3) *Haciendo los honores*

Se reúne con los directores de Departamento y ninguno quiere ahorrar el 5% del presupuesto.

Por otra parte, le gustaría ser nombrado Doctor Honoris Causa por una Universidad de élite.

II, 4) *La cucaña*

Aspira a que unos inversores construyan una fábrica química de metadióxina que proporcionaría muchos empleos en un distrito marginal.

Es el distrito electoral de la Secretaria Parlamentaria de la Primera Ministra y puede perder la elección, por el miedo de sus votantes a los efectos de la química.

II, 5) *Más vale lo malo conocido*

Hacker puede ser destinado a Bruselas y a su mujer, Annie, le parece bien.

Sir Humphrey teme que el sucesor de Hacker sea peor que éste.

II, 6) *La calidad de vida*

Hacker ha ganado prestigio por su defensa del Medio Ambiente y por negarse a permitir que construyan edificios altos.

Sir Desmond Grazebrook, amigo de Sir Humphrey, preside un banco que necesita añadir varios pisos a un edificio y Sir Humphrey quiere entrar en la junta directiva de ese banco cuando se retire.

II, 7) *Cuestión de lealtad*

Hacker comparece ante una comisión especial y una diputada menciona un libro que desvela el despilfarro de la Administración y, en concreto, del Departamento de Hacker.

Éste tiene que decidir entre ser leal a Sir Humphrey, es decir, a los funcionarios, o a la Primera Ministra.

III, 1) *Igualdad de oportunidades*

Annie le anima a que promueva a las mujeres a los puestos superiores de la Administración. Él quiere nombrar a Sarah Harrison para un puesto de Subsecretaria.

Sir Humphrey y los Secretarios Permanentes tienen otros planes

III, 2) *El desafío*

A Hacker le dan responsabilidad en los poderes locales y él quiere reducir los gastos, manteniendo intactos los servicios.

Los Secretarios Permanentes quieren que se entretenga con la Defensa Civil, con los refugios atómicos.

III, 3) *La dimensión moral*

Viaja a Qunram, para ratificar el acuerdo de exportación más grande que se haya firmado con un país del Oriente Medio.

Le regalan una jarra y aceptarla le trae problemas.

III, 4) *La cama de clavos*

El Secretario Permanente de la Primera Ministra quiere que Hacker se haga cargo de una política unificada de transportes

Sir Humphrey le hace ver que nadie ha querido ese cargo y que enfadará a todo el mundo.

III, 5) *El sacerdote del whisky*

Un Mayor llamado Saunders le revela que han encontrado bombas inglesas en un piso de terroristas italianos.

Sir Humphrey no quiere enfocar la venta de armas desde el punto de vista moral.

III, 6) *El privilegio de la clase media*

Hacker quiere ayudar a que siga existiendo el equipo de fútbol de su distrito a cambio de demoler una galería de arte antigua y que apenas tiene visitantes.

Sir Humphrey se opone, porque dice que el arte es el privilegio de la clase media, que es la que dirige el país.

III, 7) *El esqueleto del armario*

Sir Humphrey y los funcionarios quieren castigar a un distrito popular porque no envían los formularios.

Una revelación periodística sobre un hecho de hace treinta años puede hacer peligrar el plan de Sir Humphrey.

IV, 1) *Juegos políticos*

Hay dos aspirantes a suceder al Primer Ministro, pero los dos Secretarios Permanentes deciden que sea Hacker el próximo Primer Ministro.

Mientras tanto, la gran preocupación de Hacker es defender la salchicha inglesa.

IV, 2) *El Gran Proyecto*

El nuevo Primer Ministro está pensando renunciar a los nuevos misiles Trident y reforzar el ejército convencional.

También, considera un gran problema lo incómoda que se siente su mujer, Annie, en el 10 de Downing Street y que no puedan tener una cocinera.

IV, 3) *El discurso televisado*

Hacker quiere anunciar su gran proyecto de renunciar a los misiles Trident.

Sir Humphrey maniobra para que no hable de este asunto en televisión.

IV, 4) *La llave*

La asesora de Hacker, Dorothy Wainwright, le pide que la vuelvan a situar en el despacho que ocupaba y desde donde se enteraba de información muy importante.

Sir Humphrey quiere que le devuelvan la llave que le permite acceder al despacho del Primer Ministro.

IV, 5) *Una verdadera sociedad*

La situación económica es muy grave.

Sin embargo, los altos funcionarios quieren aumentar sus salarios.

IV, 6) *La isla de San Jorge (Una victoria para la democracia)*

El Embajador inglés en las Naciones Unidas vota en contra de Israel.

El embajador de Israel en el Reino Unido, amigo de Hacker, le sugiere cómo puede acabar con un golpe marxista en la isla de San Jorge.

IV, 7) *La cortina de humo*

El Ministerio de Sanidad quiere poner en marcha los planes del Dr. Thorn para prohibir fumar en público.

El Gobierno necesita los impuestos del tabaco para hacer frente al déficit.

IV, 8) *El gambito del obispo*

Apresan a una enfermera en un país africano por tener una botella de whisky y corre el riesgo de que la condenen a recibir latigazos.

Por otra parte, hay que elegir a un sacerdote para que sea obispo de una diócesis importante.

IV, 9) *Uno de los nuestros*

Hacker está empeñado en reducir los gastos de Defensa, cuando un perro pastor Old English se ha extraviado en un campo de minas y hay que rescatarlo, a pesar del enorme gasto, porque los británicos se han encariñado con él.

Existen sospechas de que un ex-Director del MI5 era un espía al servicio de los rusos y Sir Humphrey fue su Secretario.

V, 1) *Hombre al agua*

El Ministro de Trabajo ha tenido la idea de crear muchos empleos trasladando a cientos de miles de militares al Norte.

Hacker llega a pensar que el Ministro de Trabajo ha organizado una conspiración para sucederle.

V, 2) *Secretos oficiales*

El Primer Ministro quiere censurar algunos pasajes de las memorias de su antecesor en el cargo y se produce una filtración a la Prensa.

Bernard Wooley, Secretario personal del Primer Ministro agrava los problemas con unas declaraciones inoportunas.

V, 3) *Incidente diplomático*

Un funeral de Estado puede servir para arreglar los problemas que plantea el retraso en la inauguración del canal submarino que unirá Francia e Inglaterra.

El Presidente francés traerá una perrita como regalo para la Reina del Reino Unido, pero las leyes inglesas ordenan que los animales que procedan de otros países deben pasar una cuarentena de seis meses.

V, 4) *Conflicto de intereses*

Los periódicos critican al Primer Ministro Hacker porque dicen que no ha cambiado nada y éste no tiene nada nuevo que anunciar en el Congreso del Partido.

Sir Humphrey ha descubierto un escándalo en el pasado de Berenson, que iba a ser nombrado Presidente del Banco de Inglaterra.

V, 5) *El poder para el pueblo*

Dorothy Wainwright, asesora del Primer Ministro, piensa que hay que identificar a los poderes locales con la política del PM, aplicando la política de cinco medidas del profesor Marriot.

Hacker recibe al profesor y éste propone volver a lo que se hacía en 1832.

V, 6) *La intrincada trama*

En una sesión parlamentaria, el Primer Ministro niega que haya controlado el teléfono de un diputado.

Después de acabar una entrevista en la BBC, Sir Humphrey expresa lo que piensa sobre determinados asuntos, sin saber que le siguen grabando porque no han cerrado el micrófono.

V, 7) *El Mecenazgo de las artes*

Hacker teme aparecer en la entrega de los premios al Teatro Británico, que lo verán 12 millones de personas y pueden dejarle en ridículo.

Sir Humphrey está dispuesto a aumentar la subvención a las artes.

V, 8) *El Servicio Nacional de Educación*

Dorothy Wainwright quiere convencer a Hacker para que suprima el Ministerio de Educación.

El Primer Ministro recibe un banco que han elaborado los estudiantes de una escuela de Formación Profesional, pero la madera ha sido robada.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Como hemos visto, en cada episodio hay dos situaciones en contraste y cada una sigue su desarrollo, mientras el lector y/o espectador se ríe con los acontecimientos y diálogos. Por eso, durante cinco temporadas y ocho años, estas dos series conquistaron el interés de millones de personas de muchos países. También podemos

comprobar que el contraste es mayor en unos episodios que en otros. De donde deducimos que esos episodios han sido más humorísticos que los demás:

- James Hacker quiere reducir personal en la Administración y provoca que tres Ministros quieran que desaparezca el Ministerio de Asuntos Administrativos, precisamente el suyo.
- Desea respetar al máximo la intimidad de los ciudadanos, hasta que un grupo terrorista le pone a él en su lista, lo que le obligará a estar vigilado todas las horas del día.
- Logra el mejor contrato con un país de Oriente Medio y, a la vez, todo puede venirse abajo porque su mujer ha aceptado de un árabe una jarra de agua de rosas.
- Está a punto de que le nombren Primer Ministro y él está preocupado, sobre todo, por defender la salchicha inglesa.
- Su primer gran proyecto es eliminar los misiles Trident y, a la vez, está muy preocupado porque no consigue presupuesto para pagar a una cocinera.
- Hay que salvar a un perrito, que se ha metido en un campo de minas, mientras surge un caso de posible espionaje y traición.
- La oportunidad de negociar definitivamente el asunto del canal con Francia se encuentra con el problema de que el Presidente francés trae a la Reina inglesa una perrita, cuando las leyes inglesas exigen una cuarentena para todo animal que quieran introducir en el país.
- Cuando Hacker está decidido a suprimir el Ministerio de Educación, surge el gran problema de que le han regalado un taburete elaborado con madera robada.

LAS SITUACIONES DRAMÁTICAS DE GEORGE POLTI

Georges Polti definió la ciencia como «descubrimiento de ritmos». Sus grandes conocimientos de la Psicología de su tiempo y de la Literatura universal le animaron a desarrollar una “Ciencia de la Literatura”.

En *Les 36 Situations Dramatiques* (1895), Polti recoge la doctrina de los “status” retóricos y las ideas de Gozzi (1720-1806), quien acometió el estudio de las situaciones dramáticas. La originalidad de Polti consistió en que se esforzó por lograr una clasificación exclusiva y exhaustiva de las situaciones entre las que un narrador podría elegir para desarrollar la vida de los personajes. No se contentó con las características psicológicas de cada personaje; atendió al entrecruzamiento de variables entre la historia personal y las circunstancias del mundo que les tocaba vivir.

Pocos autores en la Historia de la Literatura han logrado probar sus posiciones con el acervo de conocimientos con que él sostuvo su teoría sobre los personajes y las situaciones dramáticas. Se esforzó por conseguir unas categorías “atributivas”, no sólo “distributivas”. Al establecer una clasificación atributiva, obtuvo clases combinatorias. Es decir, no todas las notas genéricas parciales se combinan siempre y de la misma manera y en la misma proporción.

Polti ofrece unos métodos para variar las situaciones dramáticas o, dicho de otro modo, para causar sorpresa, concepto tan inseparable del de información y de humor.

Entre los métodos que propone están:

- Determinar el grado de conciencia, de libre voluntad y de conocimiento del fin real hacia el que están moviéndose los personajes. Si un autor quiere alterar el grado normal de discernimiento de la información, puede dividir a este personaje en dos, convirtiendo al segundo en instrumental del primero, que estará dotado de una sutilidad maquiavélica y cuya participación en los hechos es puramente intelectual.
- Sustituir al protagonista o antagonista, cuya lucha constituye el drama, por un grupo de personajes animados por un solo deseo, aunque cada uno refleja ese deseo bajo una situación diferente.
- Para variar el asunto de la obra, hay que variar las sorpresas, vicisitudes o desplazamientos del equilibrio: del estado de calma a la situación dramática, de una situación a otra y/o regreso al estado de calma.
- Para introducir una sorpresa o vicisitud o desequilibrar la situación, hay que acudir a un tercer actor:
 - Un objeto material
 - Una circunstancia
 - Un tercer personaje
- La trama ha de descansar en este tercer actor, que puede multiplicarse o dividirse pero siempre resultará reconocible. Puede ser: Instrumental; un objeto disputado; fuerzas motrices.
- El tercer actor puede alinearse, a veces, junto al protagonista; otras, junto al antagonista; o puede ocupar un lugar cambiante. Es el que provoca el progreso de la acción.

He identificado las situaciones de cada episodio en las cinco temporadas:

I, 1) *Gobierno abierto*; Empresas arriesgadas/ Rivalidad superior-inferior; I, 2) *La visita oficial*; Imprudencia fatal /Obtener; I, 3) *Las economías* Empresas arriesgadas/ Rivalidad superior-inferior. I, 4) *El Gran Hermano* Empresas arriesgadas/Rivalidad superior-inferior- I, 5) *El juicio final*: Empresas arriesgadas/ Víctima sometida al infortunio. I, 6) *El derecho a saber*: Empresas arriesgadas/Rivalidad superior/inferior. I, 7) *Creación de empleos para jóvenes*: Empresas arriesgadas/Imprudencia fatal.

II, 1) *La sociedad compasiva*: Rivalidad superior-inferior/ Obtener. II, 2) *La lista de la muerte*: Rivalidad superior-inferior/Secuestro. II, 3) *Haciendo los honores*: Empresas arriesgadas/Obtener, conseguir. II, 4) *La cucaña*: Empresas arriesgadas/Rivalidad superior-inferior. II, 5) *Más vale lo malo conocido*: Obtener- Obtener. II, 6) *La calidad de vida*: Obtener/ Todo sacrificado por la popularidad. II, 7) *Cuestión de lealtad*: Obtener/ Necesidad de sacrificar a una persona querida o necesaria.

III, 1) *Igualdad de oportunidades*: Empresas arriesgadas/Rivalidad superior-inferior. III, 2) *El desafío*: Empresas arriesgadas/Rivalidad superior-inferior. III, 3) *La dimensión moral*: Obtener/Víctima inocente. III, 4) *La cama de clavos*: Empresas arriesgadas/Obtener. III, 5) *El sacerdote del whisky*: Desastres/Obtener. III, 6) *El privilegio de la clase media*: Obtener/ Rivalidad superior/inferior. III, 7) *El esqueleto del armario*: Descubrimiento del deshonor/ Obtener.

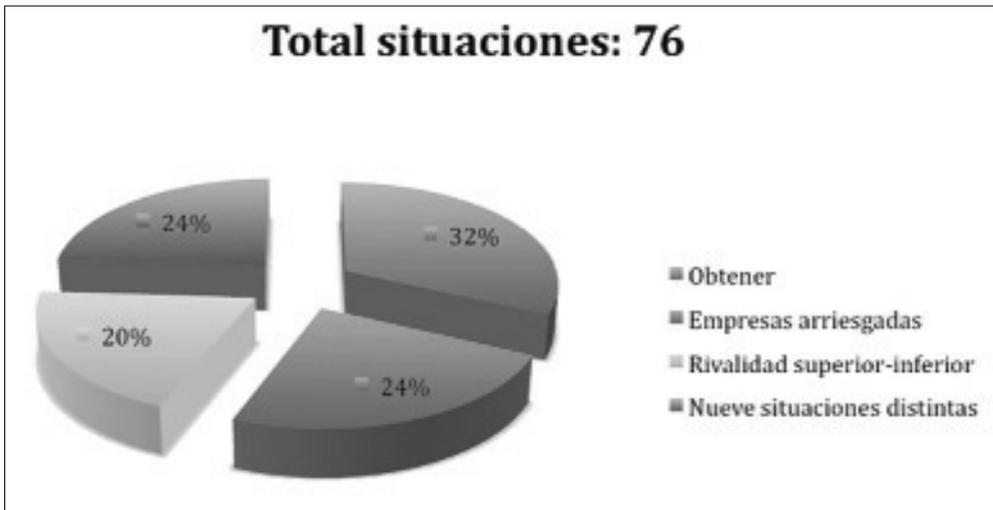
IV, 1) *Juegos políticos*: Obtener/ Descubrimiento del deshonor. IV, 2) *El Gran Proyecto*: Empresas arriesgadas/Rivalidad de familiares. IV, 3) *El discurso televisado*: Empresas arriesgadas/Obtener. IV, 4) *La llave*: Rivalidad superior-inferior/Obtener. IV, 5) *Una verdadera sociedad*. Rivalidad superior-inferior/Obtener. IV, 6) *La isla de San Jorge (Una victoria para la democracia)* : Empresas arriesgadas/ Obtener. IV, 7) *La cortina de humo*: Rivalidad superior-inferior/Obtener. IV, 8) *El gambito del obispo*: Secuestro/Obtener. IV, 9) *Uno de los nuestros*: Empresas arriesgadas/Descubrimiento del deshonor.

V, 1) *Hombre al agua*: Empresas arriesgadas/Obtener. V, 2) *Secretos oficiales*: Imprudencia fatal/ Obtener. V, 3) *Incidente diplomático*: Desastre/ Obtener. V, 4) *Conflicto de intereses* Desastre/ Obtener. V, 5) *El poder para el pueblo*. Empresas arriesgadas/ Todo sacrificado a la popularidad. V, 6) *La intrincada trama*: Sentencia errónea/Imprudencia. V, 7) *El Mecenaz de las artes*: Todo sacrificado a la popularidad/Obtener. V, 8) *El Servicio Nacional de Educación* Empresas arriesgadas/Rivalidad superior-inferior.

Si sumamos las veces en que aparece cada situación en los 38 episodios, y teniendo en cuenta que cada uno contiene dos situaciones fundamentales, obtenemos los siguientes resultados:

Obtener: 24
 Empresas arriesgadas: 18
 Rivalidad superior-inferior: 15
 Imprudencia: 4
 Desastres: 3
 Todo sacrificado a la popularidad: 3
 Descubrimiento del deshonor: 3
 Secuestro: 2
 Víctima inocente: 1
 Rivalidad de familiares: 1
 Sentencia errónea: 1
 Necesidad de sacrificar: 1

 TOTAL: 76



INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Las situaciones que más destacan sobre las demás son tres: *Obtener*, *Empresas arriesgadas* y *Rivalidad superior-inferior*. Es decir, las que más se ajustan a las definiciones que he ofrecido sobre Comunicación Política; o dicho de otro modo, las que predominan en el comportamiento de los políticos; en consecuencia, a) definiré cada una de ellas; b) mostraré cómo se reflejan en la Comunicación Política y c) la ilustraré con fragmentos de las dos series.

Polti explica así *Obtener* o *Conseguir*:

Los elementos son un Solicitante y un Adversario que está negándose, o un Árbitro y Partes Opuestas.

La Diplomacia y la Elocuencia entran aquí en juego. Un fin que conseguir, un objetivo que lograr. ¿Qué intereses no se pondrán en riesgo, qué argumentos de peso o influencias habrá que remover, qué intermediarios o disfraces pueden emplearse para transformar la ira en benevolencia, el rencor en renunciación...? ¿Qué minas y contraminas? ¿Qué revueltas inesperadas de los instrumentos obedientes? Este concurso dialéctico entre razón y pasión, a veces sutil y persuasivo, a veces enérgico y violento, proporciona una hermosa situación, tan natural como su original. (Polti, 1924: 46).

Esta situación predomina porque los votantes juzgan a los políticos por sus resultados; de ahí que los políticos siempre estén luchando por sacar adelante sus programas. Enfrente, tienen a otros políticos que también quieren el poder de llevar adelante sus planes y programas. Y ya hemos considerado como nota esencial de la Comunicación Política estar luchando contra la Comunicación Política de sus adversarios. De ahí que necesiten conseguir toda la información que necesitan y la instrucción para saber cómo impulsar sus planes y programas. Entonces, resulta

indispensable la persuasión positiva indirecta —creando un buen clima—, persuasión positiva directa —convirtiendo los atributos de los planes y programas en beneficios para los votantes— y motivación negativa —sabiendo disuadir.

En la siguiente escena del Episodio *El sacerdote del whisky*, comprobamos cómo Sir Humphrey informa a Bernard sobre las consecuencias que podrían ocurrir si la Primera Ministra se enterase del asunto de las armas inglesas que han aparecido en el piso que ocupaban unos terroristas en Italia. Después, convierte esa información en una instrucción y Bernard se encarga de seguir pensando en instrucciones para lograr el objetivo. La instrucción aumenta la eficiencia de las vías de acción que un personaje puede alcanzar. Si ahí hubiera acabado todo, la Comunicación Política hubiera resultado muy incompleta. Sir Humphrey sabe motivar a Bernard y le convence para que lleve adelante su plan.

El día siguiente Sir Humphrey me hizo llamar, para ver si yo había comprendido y aceptado sus ideas.

Por supuesto, el argumento básico era irrefutable. Lo admití. Pero seguía deprimido, porque, como expliqué a Appleby, necesitaba creer en algo.

Sugirió que ambos debíamos creer en la conveniencia de evitar que Hacker informara sobre el asunto de las armas a la Primera Ministra.

Tenía razón: Una vez que la Primera Ministra conociera ese asunto, sería inevitable una investigación. Sería como Watergate, donde la investigación de una intromisión trivial llevó de un descubrimiento espantoso a otro, y finalmente a la caída del Primer Ministro. La Regla de Oro es, ha sido y siempre será No Alzar la Tapa de las Latas de Gusanos.

—“Todo está relacionado con todo” —dijo Sir Humphrey—. ¿Quién ha dicho eso? Aventuré la suposición de que hubiera sido el Secretario del Gabinete.

—No ha errado usted por mucho —respondió Sir Humphrey—. Fue Lenin en realidad. Luego me impuso una tarea: impedir que el Ministro informara a la Primera Ministra. No pude imaginar la forma de lograrlo, y fui bastante imprudente para decirlo. La respuesta fue dura.

—Busque la forma —dijo—. Se supone que usted debe estar preparado para el vuelo de altura... ¿O sólo vuela alto cuando hay una ráfaga ocasional?

Se trataba, evidentemente, de un momento crucial en mi carrera. Medité el asunto con más tranquilidad y me hice varias preguntas.

1. ¿Podía evitar que el Ministro viera a la Primera Ministra? Sin duda alguna, no.

2. ¿Podía hacerlo Sir Humphrey? No.

3. ¿Podían conseguirlo mis amigos de la Oficina Privada del Número Diez? ¿O la Oficina del Gabinete? No.

Entonces, era preciso abordar el asunto desde el sector político.

Necesitaba a alguien que estuviera cerca de la Primera Ministra y que fuera capaz de asustar a Hacker.

De repente todo se aclaró. Sólo hay una figura cuya misión es asustar a los Ministros y a los miembros del Parlamento en general. El Jefe Parlamentario del partido (en Inglaterra se le llama Chief Whip, que significa literalmente “látigo principal”).

Preparé cuidadosamente mi estrategia. Hacker me había pedido que llamara al Secretario de la oficina privada de la Primera Ministra para pedirle una cita. Calculé que si Sir Humphrey decía una palabra al Secretario del Gabinete, éste podría decir una palabra al secretario y luego todos podrían decir una palabra al Jefe Parlamentario.

El Jefe Parlamentario comprendería todo de inmediato. Cuando Hacker fuera a ver a la Primera Ministra, el Jefe Parlamentario lo recibiría, le diría que la Primera Ministra estaba muy ocupada y le sugeriría que hablara, en cambio, con él.

Vi a Sir Humphrey y le comuniqué mi plan. Asintió con aprobación. Entonces cogí su teléfono.

—¿Qué hace, Bernard? —preguntó. —Creí que deseaba usted hablar con el Secretario del Gabinete. Sir Humphrey —dije.

Hablé con Sir Arnold. Yo no me moví. Cuando terminó, Appleby colgó el teléfono, se echó atrás en su silla y me miró.

—Dígame una cosa, Bernard: ¿Se siente usted obligado a informar al Ministro de esta conversación, por ser su Secretario Privado?

—¿Qué conversación, señor?

Sir Humphrey me felicitó, me ofreció una copa de jerez y dijo que yo llegaría a ser un vacío moral.

Creo que en ese momento mi futuro quedó asegurado (Lynn y Jay, 1989a: 546-548).

Situación 9: Empresas arriesgadas. Los elementos son: Un Líder audaz; un Objeto; un Adversario.

Según Polti, el Conflicto, que forma el armazón de todas las situaciones dramáticas, está, en esta Situación, claramente trazado, sin disfraz. Un plan claro, un audaz intento, sangre fría... y victoria. Aquí entran todas las situaciones en las que uno o varios individuos emprenden algún empeño.

A lo largo de estas dos series, vemos que James Hacker casi siempre tiene un plan o programa que quiere llevar a la práctica. Sin embargo, los funcionarios se convierten en rivales y lo discuten y boicotean. De ahí que la versión de *Empresas arriesgadas* en cada episodio no significa que siempre acabe en victoria. Más bien, Hacker vence en pocas ocasiones.

En el primer caso que presento —*Gobierno abierto*—, y que constituye el primer episodio de *Sí, Ministro*, Hacker se entusiasma con su plan de Gobierno Abierto. No logrará su objetivo, a pesar de su optimismo.

Decidí hacerme cargo de mi despacho de inmediato. Me senté ante mi escritorio y descubrí, con desesperación, que tenía una silla giratoria. No me gustan las sillas giratorias. Pero Bernard me dijo inmediatamente que todos los elementos de mi despacho podían ser cambiados si yo lo ordenaba: los muebles, la decoración, los cuadros, la rutina burocrática. ¡Soy indudablemente el jefe!

Bernard me dijo entonces que había en el depósito dos clases de sillas, para las dos clases de ministros.

—Unas se pliegan muy fácilmente y las otras dan vueltas y vueltas. —Quizá fuera, lo pensé más tarde, otra de las pequeñas bromas de Bernard.

Resolví que había llegado el momento de plantear claramente la situación.

— Sinceramente —dije—, este Departamento debe abrir brecha a través de la estancada burocracia de Whitehall. Necesitamos una escoba nueva. Vamos a abrir las ventanas de par en par y dejar que entre el aire fresco. Vamos a pasar a través del formulismo y rediseñar esta rechinante y arcaica máquina burocrática. Vamos a barrer. Hay demasiadas personas inútiles sentadas detrás de los escritorios.

Tuve consciencia de que yo estaba sentado detrás de un escritorio; pero estoy seguro de que ellos comprendieron que no me refería a mí mismo.

Les dije que empezáramos por librarnos de las personas que simplemente se dan trabajo unas a otras. Sir Humphrey fue una gran ayuda: Me sugirió que quizá yo me refería a reorganizarlos, que es, supongo, lo que yo quería decir. Ciertamente deseo reducir el exceso de personal, pero no quisiera hacerme responsable de dejar a gente sin trabajo.

Pero cuando hablé de barrer y de una escoba nueva, quería decir que debemos tener un Gobierno más abierto. Hemos asumido compromisos electorales acerca de esto y me propongo mantenerlos. Debemos hacer que la nación confíe en nosotros. Dije todo esto a Humphrey y a Bernard que, para mi sorpresa, estaban totalmente a favor de estas ideas. (Lynn y Jay, 1989a :19).

Siendo ya Primer Ministro, y en el episodio *Hombre al agua* que abrió la quinta y última temporada, Hacker hizo suyo un plan del Ministro de Trabajo: Trasladar a una gran parte del Ejército del Sur al Norte, donde era más necesario. No logra su objetivo, pero en el último momento, y sorprendiendo a Sir Humphrey, acaba diciéndole que el plan del Ministro de Trabajo era bueno y que, ahora que ya no está, podrán ponerlo en marcha.

Es evidente que el Ministro de Trabajo ha estado meditando durante la celebración de Wimbledon. Nada más salir de la pista central ha acudido a mí con una propuesta fascinante. En pocas palabras, su plan consiste en redistribuir buena parte de nuestras fuerzas armadas, enviándolas al norte de Inglaterra. Ha observado que de nuestros cuatrocientos veinte mil hombres en activo, sólo hay veinte mil en el norte. Casi todo lo militar está aquí, en el sur. La Marina está en Portsmouth y Plymouth. La Royal Air Force está en Bedford y East Anglia, casi en el mismo norte de Londres. Y el Ejército de Tierra, en Aldershot. No hay tropas, virtualmente, al norte del Wash. Sin embargo —y éste es el quid de la cuestión—, virtualmente todo el paro está localizado en el norte. Dudley (Ministro de Trabajo) no hace su sugerencia en interés de los propios militares, aunque muchos de ellos proceden del norte. No; lo que él ve es que si trasladamos a doscientos o trescientos mil hombres al norte, habrá empleo a carretadas: oficinistas, proveedores, constructores, mecánicos... las posibilidades son inmensas, ilimitadas. Trescientas mil pagas extra que gastar en las tiendas.

Realmente, no se puede encontrar un solo buen argumento que oponer a esta propuesta, y reto a la Administración a que lo haga. [*Temerario desafío.*] No deberían seguir subestimándome. Empiezo a calarles los trucos. (Lynn y Jay, 1989c: 11).

Jonathan Lynn y Anthony Jay que, como ya hemos informado, fueron los guionistas de las series y, después, convirtieron los guiones en novelas, incluyeron unas reflexiones adelantando el posible fracaso del plan. Es una de las ventajas de las novelas sobre los episodios de televisión.

Evidentemente, tras ocho meses en el Número Diez de Downing Street, Hacker sabía mucho mejor cuál sería la posible respuesta de la Administración ante cualquier alteración del statu quo. Pero, aún así, aquí demuestra un exceso de confianza y deja la puerta abierta para esgrimirán un buen argumento, en contra de su plan. Tal vez los lectores recientes interpreten que su actitud es razonable, moderada y flexible. Pero los

estudiosos que conocen la trayectoria anterior de Hacker sabrán que sir Humphrey Appleby era capaz de hacer aparecer de la nada muy buenos argumentos. Hacker, por más firmemente convencido que estuviera de haberle calado los trucos a Sir Humphrey, olvidaba, al parecer, que se enfrentaba a un verdadero maestro de la magia. En cuanto la propuesta de redistribución de tropas formulada por el ministro de Trabajo comenzó a circular, se convocó una reunión de emergencia en el Ministerio de Defensa (Lynn y Jay, 1989 c: 11).

Situación 24: Rivalidad de superior e inferior. Los elementos son: El rival superior; el rival inferior; el objeto.

Es la situación que ocupa el tercer lugar por su frecuencia en los 38 episodios. El rival superior es el Ministro, o los políticos en general; El rival inferior lo constituyen los altos funcionarios; más en concreto, los Secretarios Permanentes de los Ministros; y los dos que sobresalen son Sir Arnold Robinson, durante *Sí, Ministro*, pues es el Secretario Permanente de la Primera Ministra; lo consideran el hombre más poderoso del Reino Unido; Sir Humphrey Appelby es el Secretario Permanente de James Hacker, que primero es Ministro de Asuntos Administrativos y, después, Primer Ministro.

En el Reino Unido, estos altos funcionarios tienen mucho poder y no les afectan los cambios de Gobierno ni los de Ministros.

En España y en otros países, los políticos han limitado el poder de los funcionarios contratando a asesores de su confianza, precisamente para promover sus planes y programas y que los funcionarios no los obstaculicen. Esto ha llevado a un gran aumento de los gastos fijos en los Ministerios. Incluso, cuando los asesores permanecen mucho tiempo en sus cargos, suelen luchar, sobre todo, para lograr contratos indefinidos o convertirse en funcionarios.

Veamos algunas muestras de estas rivalidades. En el Capítulo/Episodio *El Gran hermano*:

Tom Sargent había sido extremadamente amable y cooperativo. Y como ha tenido durante varios años diversos cargos oficiales, le pregunté si conocía todas las artimañas de la Administración Pública.

—No todas —sonrió—. Sólo algunos centenares.

—Entonces —dije—, ¿Cómo se hace para derrotar a los funcionarios? ¿Cómo se les puede obligar a hacer lo que no quieren?

Tom sonrió con tristeza y sacudió la cabeza.

—Mi querido amigo —dijo—, si yo supiera eso no estaría en la oposición. (Lynn y Jay, 1989a :117)

En *Creación de empleos para jóvenes*:

Mi Departamento tiene una gran finalidad: controlar la administración, la burocracia y el papeleo. Pero todo lo que hacen mis funcionarios tiende ya no a que el Departamento cumpla su función, sino a que cumpla la contraria. Por desgracia, la mayoría de los departamentos del Gobierno consiguen lo contrario de lo que se proponen: El Departamento del Commonwealth ha perdido el Commonwealth; el

Departamento de Industria disminuye la industria; el Departamento de Transporte ha dirigido el desmantelamiento de nuestro sistema de transporte público; el Tesoro extra-
vía nuestro dinero, y podría seguir eternamente (Lynn y Jay, 1989a :197).

— ¿Qué es —pregunté— lo que no sé?

— ¿Qué quiere decir, exactamente?

Con histeria creciente, traté de explicar.

—No lo sé. Es sólo que... hay algo que no sé, y no lo sé porque no puedo encontrar la pregunta adecuada para averiguarlo, porque no sé qué preguntar. ¿Qué es lo que no sé? Sir Humphrey fingió inocencia.

—Ministro —dijo—. No sé lo que no sabe usted. Podría ser casi cualquier cosa.

—Pero usted —insistí— me oculta algo, ¿verdad?

Asintió.

Yo estaba a punto de estallar. El sonreía. Era intolerable. Me explicó que es obligación del Departamento proteger al Ministro de la marea de información irrelevante que rompe sin cesar contra los muros del Departamento.

No era la respuesta que yo quería. Me puse de pie, e hice una última tentativa de explicar mi problema, por si él no había comprendido bien.

—Mire, Humphrey —empecé— hay algo acerca del proyecto Solihull que sé que no sé; y que sé que usted sabe. Sé que Bernard lo sabe. Joe Morgan lo sabe. Por Dios, hasta mi chófer lo sabe. Sólo yo, este pobre tonto que debe hablar de esto al pueblo inglés, lo ignoro en absoluto.

Humphrey simplemente me miró. No dijo nada. Traté de aclarar las cosas más aún.

—Humphrey —dije, refrenando la tentación de arrancarme el pelo. O de arrancárse-
lo—. ¿Querría contestar por favor a una sola pregunta?

—Naturalmente, Ministro —dijo—. ¿Cuál?

— ¡No lo sé! —aullé—. ¡Dígamela y se la preguntaré! (Lynn y Jay, 1989a: 200).

En *Haciendo los honores*:

Bernard sonrió y replicó que había oído decir que las cenas del Baillie College eran excelentes.

Llegamos a Oxford en poco más de una hora. La M40 es una excelente autopista. También la M4. Me pregunté, y le pregunté a Bernard, cómo era que teníamos dos excelentes carreteras a Oxford cuando no teníamos ninguna a Southampton, a Dover, a Felixstowe o a los puertos.

Bernard dijo que casi todos los Secretarios Permanentes habían estudiado en Oxford. Y que la mayoría de los Colleges de Oxford ofrecen cenas excelentes.

Me pareció increíble, pero tenía el acento típico de la verdad (Lynn y Jay, 1989 a : 289).

En *La cueña*:

Llamé a Humphrey a primera hora. Dije que la metadióxina era dinamita.

Respondió que era inofensiva.

—Quizá sea inofensiva químicamente —dije—. Políticamente es letal.

—No puede hacer daño a nadie —insistió.

—A mí me puede liquidar.

—Ministro, dentro de una semana todo habrá pasado, y dentro de un año habrá una fábrica segura e importante en Merseyside.

—Una semana es un largo tiempo en política —respondí.

—Un año es un breve tiempo para el Gobierno —dijo Sir Humphrey.

Empecé a enfadarme. Él estaba en el Gobierno. Pero yo era un político. Y la Primera Ministra no estaba satisfecha.

Humphrey afirmó luego que yo anteponía el partido al país. Nuevamente ese tópico. Le dije que buscara uno nuevo.

Bernard sugirió que un tópico nuevo era una contradicción en los términos. Gracias por su ayuda, Bernard.

Una vez más intenté que Humphrey comprendiera.

—Humphrey —dije—, usted no lo comprende porque lleva una vida muy protegida. Yo quiero sobrevivir. Y no me opondré a la Primera Ministra.

Su respuesta fue amarga e insultante.

— ¿Por qué le preocupa tanto subir a esa cucaña?

Afronté la pregunta.

—Humphrey —expliqué—, la cucaña tiene gran importancia. Debo preparar por ella.

— ¿Por qué?

— Porque no se puede preparar a ninguna otra cosa... (Lynn y Jay, 1989a :319-320)

También los funcionarios muestran su superioridad frente a los Ministros y a los políticos en general:

Dije entonces a Sir Humphrey que si el Ministro conocía los hechos, ciertamente no sería tan necio como para hablar del proyecto por radio. Pero Sir Humphrey insistió en que era un asunto de principios. Los Ministros, dijo, nunca deben saber más de lo necesario. Como los agentes secretos. Porque pueden ser capturados y torturados.

— ¿Por los terroristas? —preguté.

— Por la BBC —respondió (Lynn y Jay, 1989a :156)

Mantuvo la serenidad.

—La vigilancia —dijo— es un arma indispensable en la lucha contra el crimen organizado.

Lo escuché con incredulidad. No había ninguna razón para espíarme, a mí, un político.

— Humphrey, ¿llama usted “crimen organizado” a la política?

Sonrió.

—Mejor sería decir “desorganizado” —dijo. No me divirtió. Comprendió que había ido demasiado lejos y se apresuró a reparar el daño—. Pero hablando en serio, Ministro... (Lynn y Jay, 1989a :247)

—No se puede confiar en los Ministros —dijo de pronto. Me asombró su rudeza—. Soy muy sincero —añadió innecesariamente. Muy insolente, habría sido mejor—. Y no quiero decir que no podamos confiar en usted, Ministro; por supuesto que podemos. Pero en términos generales, los Ministros son elegidos al azar, y no como los funcionarios. Se eligen por capricho del Primer Ministro, en pago de dudosos favores recibidos, o para no designar a una persona de superior capacidad que pudiera ser una amenaza. Pero ciertamente usted es digno de confianza, Ministro. Usted podría ser un funcionario. (*La lista de la muerte*: 250-251.)

Los Ministros son como niños. Actúan por impulsos. Un día quieren desesperadamente una cosa, el siguiente han olvidado que alguna vez la quisieron. Como niños ante el arroz con leche: Hoy no lo prueban, mañana piden dos porciones. Desmond asintió. Luego me preguntó si pensaba decir a Hacker que me negaba a aceptar su decisión. Realmente, Desmond no comprende nada. Le dije que, por el contrario empezaría por aceptar con entusiasmo la decisión de Hacker, Y que luego le pediría que dejara los detalles a mi cargo. (Lynn y Jay, 1989a :365.)

EL HUMOR VERBAL EN *SÍ*, *MINISTRO* Y *SÍ*, *PRIMER MINISTRO*

Al ocuparme del humor de situación, he enumerado las partes de la Comedia, tal como las entiende el *Tractatus Coislinianus*, inspirado en la *Poética*, de Aristóteles.

El elemento intelectual de la comedia, la dianoia, incluye “todo lo que efectúa el lenguaje de los personajes: sus esfuerzos por probar y refutar, por suscitar las emociones mutuas —amor, avaricia, ira, etc.— y por exagerar o disminuir la importancia de las cosas” (Cooper, 1921: 210).

Los discursos de prueba y refutación

Cooper pone como ejemplo los discursos de prueba y refutación empleados por Crémilo y la Pobreza al discutir las ventajas y desventajas de una redistribución de la riqueza, como en *Pluto*, de Aristófanes (Cooper, 1922: 217-222).

Es la modalidad que forma el armazón intelectual de *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro*. Cada personaje mueve la situación en que se encuentra mediante las pruebas que introduce o mediante las refutaciones de las pruebas que le presenta su interlocutor. Por eso este tipo de discurso manifiesta el carácter competitivo de la Comunicación Política. Viene a funcionar como el tercer actor del que antes me he ocupado al exponer las situaciones que distinguió George Polti. Por eso, los discursos de prueba y refutación entran en todos los episodios. Además de la definición que de esta categoría de análisis ofreció Lane Cooper, en su excelente libro de 1922, pienso que esta categoría representa el concepto de Debate, entendido como el diálogo platónico. Es decir, que este concepto de debate no entra dentro del concepto de debate político en los medios de comunicación, que es el significado que tiene “ocupado” el término “Debate”. De hecho, James Hacker sólo participa dos veces en interpelaciones parlamentarias. Sí aparece varias veces en entrevistas televisadas y no destaca por su habilidad para responder a preguntas difíciles:

LUDOVIC: Eso dijo exactamente su predecesor cuando fue designado. ¿Quiere usted decir que él fracasó?

HACKER: Déjeme terminar, por favor. Porque debemos ser absolutamente claros. Y yo quiero ser muy sincero con usted. El hecho concreto es que, en definitiva, es el derecho, no, la obligación del Gobierno, en la Casa de los Comunes, asegurar que la política del Gobierno, la política por la cual hemos sido elegidos, la política que ha votado el pueblo, es la política que, finalmente, cuando el pastel de la renta nacional ha sido repartido, y debo recordarle, a propósito que nuestro país no posee recursos ili-

mitados, es decir que no podemos pagarnos más de lo que hemos ganado, es la política que... ¿Puede repetirme la pregunta? (Lynn y Jay, 1989a: 450)

Cada discurso de prueba y refutación contribuye a mover la trama, porque hace que un personaje caiga en la cuenta de algo que no sabía- reconocimiento-, cambie el sentido de su trayectoria- la peripecia lleva unas veces al triunfo y, otras, al fracaso- o, incluso, constituye un lance cómico. Los tres personajes fundamentales se ven sometidos a diversos sufrimientos cómicos. En primer lugar, Hacker; después, y a bastante distancia, Sir Humphrey. Y finalmente, Bernard,

La trama de estos episodios es compleja, porque se apoya en el elemento intelectual. No se trata de episodios llenos de incidentes jocosos, ni contienen elementos espectaculares. Los tres personajes se hicieron muy populares, pero su estilo no varió desde el primer episodio hasta el último. Por tanto, el humor de las series procede de los asuntos que trataban y de la manera de resolver los problemas.

Mientras que, cuando me he ocupado de las situaciones dramáticas de Polti, era necesario saber qué situaciones predominaban y después ilustraba las tres primeras situaciones, ahora el procedimiento que sigo es ilustrar primero qué es un discurso de prueba y refutación y, después, ofrecer los resultados parciales de cada temporada y el total.

Ejemplo de discurso de prueba y refutación sobre si es moral pagar un soborno para conseguir un contrato internacional.

Capítulo *La dimensión moral*

20 de mayo

Reunión con Humphrey.

Le mostré el artículo del Financial Times, aunque supongo que Bernard le habrá dicho algo al respecto.

Le dije que quería saber la verdad.

—No lo creo, Ministro.

— ¿Responderá usted a una pregunta directa, Humphrey?

Titubeó.

—Ministro, le aconsejo que no me la haga.

— ¿Por qué?

—Porque podría dar lugar a una respuesta directa.

—Hasta ahora, eso nunca ha ocurrido.

Ayer no me quedó ninguna duda de que Bernard sabe algo de esto. Por eso volví a interrogarlo en presencia de Humphrey, de modo que no pudiera decir una cosa a su Ministro y otra a su Secretario Permanente. [Esta brillante jugada de Hacker hería en el corazón el sistema mismo de los Secretarios Privados.]

—Bernard, ¿me da su palabra de honor de que no sabe nada de esto?

Me miró como un conejo asustado. Sus ojos se deslizaron rápidamente hacia los de Sir Humphrey quien lo miraba con la esperanza de que dijera lo más apropiado.

Bernard no sabía qué responder, lo que demostraba que sabía algo.

—Pues, yo... quiero decir, una persona... Humphrey se apresuró a interrumpir.

—Ha habido muchos chismes, y eso es todo. Rumores— ignoré a Humphrey.

—Siga, Bernard.
—Bien... un árabe de Qumran me dijo que había recibido... bueno... un pago...
—Solo de oídas, Ministro —exclamó Humphrey
Señalé a Bernard.
— ¿De oídas?
—Sí —dijo enfáticamente Humphrey—. Bernard, solamente yo sé lo que decía.
Era obvio que no sacaría nada más de Bernard. Pero me había dicho ya todo lo necesario.
—Humphrey, ¿significa esto que la BES obtuvo ese contrato mediante un soborno?
Parecía dolorido.
—Preferiría que no usara palabras como “soborno”, Ministro.
Le pregunté si le gustaban más coima o un sobre por debajo de la mesa. Me informó, en tono condescendiente, que todas esas expresiones eran, a su juicio, formas soeces e impropias para denominar las negociaciones creativas.
—Es una práctica habitual —afirmó.
Le pregunté si comprendía lo que decía. Después de todo, yo había ratificado ese contrato de buena fe.
—Y con ese comunicado anuncié a la prensa un éxito británico obtenido en buena ley.
—Sí —dijo— Me preocupó un poco.
—Y ahora —continué— ¿me dice usted que lo hemos obtenido por un soborno?
—No, Ministro —respondió con firmeza.
Entonces había una luz en el extremo del túnel. Me sentí aliviado.
—Ah —dije—. Entonces, no ha sido por un soborno.
—No es eso lo que yo he dicho —respondió cuidadosamente.
— Entonces, ¿qué es lo que ha dicho?
—Dije que no he dicho que lo hayamos conseguido mediante el soborno.
Puros sofismas. Y no había ninguna luz en el final del túnel. Le pedí que me dijera cómo llamaba esos pagos que se habían hecho.
— ¿Quiere usted decir cómo los describe el contrato? —preguntó, para poner en claro que jamás los describiría de ninguna manera y en ninguna circunstancia.
Para abreviar una larga historia, Bernard me dio una lista sobre las normas informales que rigen esos pagos. Una lista que circula muy confidencialmente entre las principales compañías multinacionales.
La escala de la corrupción me asusta aún más que el hecho de que se produzca. [Una afirmación típica de Hacker. Evidentemente, él podía aceptar la corrupción en pequeña escala. Como se comprobaría muy pronto en el asunto de la jarra de agua de rosas.] Pregunté cómo se hacían esos pagos.
—De cualquier manera, desde una cuenta numerada en un banco suizo hasta un montón de billetes usados de pequeña denominación deslizados por debajo de la puerta. Lo decía con absoluta tranquilidad. No veía hasta qué punto era vergonzoso. O por lo menos, decía que no lo veía.
Casi con incoherencia, empecé a decir que el soborno y la corrupción eran pecados. Y delitos.
—Ministro —me dedicó una sonrisa paciente—, ése es un punto de vista estrecho y parroquial. En otras partes del mundo no se considera así.
— Humphrey, el pecado no es una rama de la Geografía.
Pero él sostuvo que sí era una rama de la Geografía. Dijo que, en los países en desarrollo, el volumen del “pago extracontractual” demuestra la seriedad del compromiso. Cuando una multinacional sólo hace una “contribución política”, simplemente muestra que espera grandes ganancias.

[Es como el adelanto del editor a un autor. El que paga el mayor adelanto es el que buscará las mejores ventas.]

— ¿Me dice usted —pregunté— que tolerar la corrupción es la política del Gobierno?

— Oh, no, Ministro. Eso sería inconcebible. Nunca podría ser la política del Gobierno. Sólo es la práctica del Gobierno.

La duplicidad de Humphrey me deja sin habla.

En mitad de esa discusión sin precedentes. Nos llamaron de la oficina de prensa. Querían una declaración acerca de la acusación del soborno en Qumran. No sabía qué decirles. Pedí ayuda a Humphrey.

—No dudo de que la oficina de prensa podrá escribir algo perfectamente convincente y sin sentido —dijo—. Después de todo, para eso les pagan.

Le dije que era un cínico absoluto. Lo tomé como un cumplido, observando que “cínico” es sólo el término empleado por los idealistas para describir a los realistas

Comprendí, por su comentario acerca de la oficina de prensa, que estaba dispuesto a ayudarme, es decir a encubrirme, si era necesario. Un escándalo, Y entonces comprendí que tenía una alternativa.

—Diré la verdad —anuncié bruscamente

— Ministro, ¿cómo se le ocurre?

—Yo no sabía nada de esto. ¿Por qué habría de defender lo que jamás he aprobado?

Respondió con los argumentos habituales. El contrato significaba miles de empleos en Inglaterra. Millones de dólares en exportaciones. No podíamos renunciar a todo eso por una pequeña irregularidad técnica.

Reiteré que no era una pequeña irregularidad técnica, sino corrupción.

—No, Ministro, sólo unos pagos anticipados no incluidos en el contrato.

Yo ya había oído bastante. Tuve que explicarle que el Gobierno no consistía meramente en manipulaciones. Había también una dimensión moral.

—Por supuesto, Ministro. Una dimensión moral. Le aseguro que jamás se aparta de mis pensamientos.

—Por lo tanto —proseguí—, si este asunto se presenta en la Cámara, o si los periódicos empiezan a hacer preguntas, anunciaré una investigación.

—Excelente idea —dijo—. Yo la presidiré de buena gana.

Respiré hondo.

—No, Humphrey. No una investigación interna. Una investigación de verdad.

Los ojos se le ensancharon de horror.

—Ministro, no puede ser que hable usted en serio.

—Una investigación de verdad —repetí con énfasis.

—Le ruego que no lo haga.

La dimensión moral. Ya es hora de que los puntos de vista morales vuelvan a ser esenciales en nuestro Gobierno. Yo me ocuparé de que esto se cumpla. (Lynn y Jay, 1989a: 489-495)

Ejemplo de discurso de prueba y refutación cuando un Ministro quiere filtrar información a un periodista

Capítulo *La lista de la muerte*

Me encontré con Walter Fowler en el Annie's Bar, tal como estaba previsto, y filtré mis planes para controlar la vigilancia. (El Annie's es el bar de los periodistas, en la Cámara de los Comunes y pasa por ser el lugar donde más alcohol se consume.)

Walter parecía algo escéptico. Me dijo que le parecía bien, pero que jamás lo conseguiría. Esto fortaleció aún más mi resolución. Le dije que pensaba conseguirlo, con la ayuda del Ministerio del Interior. Le pregunté si servía para un artículo. Yo no ignoraba que así era; pero a los periodistas les gusta creer que su opinión es valiosa.

Walter confirmó que podía servir. **MINISTRO INTENTA CONTROLAR LAS ESCUCHAS...** Sí, no estaba mal. Resopló ruidosamente y bebió medio jarro de cerveza.

Le pregunté dónde lo pondrían. Él pensaba que en la página de las noticias del interior. Eso me decepcionó un poco.

— ¿Y en la primera plana?

—Bueno... —dijo Walter—. Si puedo citar la fuente... **MINISTRO HABLA CLARO...** Me negué de inmediato.

—Entonces, ¿cómo lo sé? —preguntó Walter—. Supongo que no puedo decir “anuncio oficial” ni mencionar a un “portavoz del Gobierno”.

Le dije que suponía bien.

Ambos meditamos en silencio.

— ¿Qué le parecería “fuentes próximas al Ministro”? —preguntó después de uno o dos minutos.

—No sirve —dije—. No quiero que todo el mundo sepa que fui yo quien se lo ha dicho. ¿No podría ser “especulaciones procedentes de Westminster”?

Walter movió tristemente la cabeza.

—No tiene fuerza —dijo, y volvió a resoplar. Respiraba como un acordeón viejo. Sacó de sus bolsillos una pipa de aspecto lamentable y la llenó de tabaco con un grueso dedo índice que tenía una oscura línea sucia debajo de la uña.

Lo miré fascinado.

— ¿Y “un portavoz oficioso”? —sugerí, justo antes de que la primera bocanada de humo me inundara.

—Ya lo he usado un par de veces esta semana —respondió Walter, contaminando alegremente la atmósfera del centro de Londres. Yo me ahogué en silencio.

Era verdad. Yo lo había advertido.

—Muchas filtraciones, ¿verdad?

Walter asintió.

—Sí... —Introdujo un poco más de cerveza en su boca llena de humo—. ¿No podríamos atribuirlo a un miembro prominente del Gabinete?

Moví la cabeza.

— Una “fuente bien informada”?

Eso no me pareció mal. Hacía semanas que yo no era una fuente bien informada.

—Está bien —dije.

Walter se echó a reír.

—Es una buena broma, ¿no? —pregunté.

—Decir de alguien que está bien informado cuando su Secretario Permanente es Sir Humphrey Appleby.

Me mostró los dientes amarillos de nicotina. Parecía una sonrisa. No se la devolví; simplemente le mostré los dientes (Lynn y Jay 1989: 253-254).

A continuación, ofrezco una enumeración de las veces que, en cada episodio, aparece un discurso de prueba y refutación.

I, 1) *Gobierno abierto*: 4; I, 2) *La visita oficial*: 5; I, 3) *Las economías*: 3; I, 4) *El Gran Hermano*: 5; I, 5) *El juicio final*: 4; I, 6) *El derecho a saber*: 3; I, 7) *Creación de empleos para jóvenes* : 4. Resultado Parcial: 28.

II, 1) *La sociedad compasiva*: 5; II, 2) *La lista de la muerte* : 6; II, 3) *Haciendo los honores*: 3; II, 4) *La cucaña*: 8; II, 5) *Más vale lo malo conocido*:3; II, 6) *La calidad de vida* : 3; II, 7) *Cuestión de lealtad* : 6. Resultado parcial: 34.

III, 1) *Igualdad de oportunidades*: 5; III, 2) *El desafío* : 6; III, 3) *La dimensión moral* : 3; III, 4) *La cama de clavos*: 4; III, 5) *El sacerdote del whisky* : 3; III, 6) *El privilegio de la clase media*: 3; III, 7) *El esqueleto del armario* : 3. Resultado parcial: 27

IV, 1) *Juegos políticos*: 12; IV, 2) *El Gran Proyecto*: 9; IV, 3) *El discurso televisado*: 7; IV, 4) *La llave*: 4; IV, 5) *Una verdadera sociedad*: 5; IV, 6) *La isla de San Jorge (Una victoria para la democracia)*: 6 ; IV, 7) *La cortina de humo*: 6; IV, 8) *El gambito del obispo*: 4; IV, 9) *Uno de los nuestros*: 8. Resultado parcial: 57

V, 1) *Hombre al agua*: 7; V, 2) *Secretos oficiales*: 4; V, 3) *Incidente diplomático*: 5; V, 4) *Conflicto de intereses*: 6; V, 5) *El poder para el pueblo*: 7; V, 6) *La intrincada trama*: 9;

V, 7) *El Mecenas de las artes*: 8; V, 8) *El Servicio Nacional de Educación*: 7. Resultado parcial: 53

Resultado total de discursos de prueba y refutación:

I:	28
II:	34
III:	27
IV:	57
V:	53



INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Comprobamos un gran aumento de los discursos de prueba y refutación en las dos temporadas de *Sí, Primer Ministro*. La razón es que las decisiones que ha de tomar un Primer Ministro son más importantes que las de cualquier miembro del Gabinete. Por eso, ha de argumentar y refutar con más personas. Esto no significa únicamente una diferencia cuantitativa, sino que indica cómo un político está obligado continuamente a perfeccionar sus habilidades de comunicación y a saber negociar teniendo presente el plazo inmediato, el intermedio y el largo.

El James Hacker Ministro ha ganado mucho en sentido de la realidad cuando llega a Primer Ministro. Es una de las ventajas que obtenemos de la versión de su diario. Nos llegamos a sorprender de que haya conseguido la perspicacia que muestra para captar la realidad en algunas situaciones. Incluso, la lucha que sostiene con los funcionarios de élite no siempre se decide a favor de éstos, como ya he comentado. El imperativo de ganar audiencia que impulsa el trabajo de los guionistas-novelistas se mueve entre la necesaria fidelidad a las características del personaje y los avances que éste tiene que mostrar para que no se convierta en un muñeco del ventrílocuo que sería Sir Humphrey.

Metacomunicación

La diferencia fundamental entre los episodios de televisión y los capítulos de las novelas es la metacomunicación. No es una diferencia baladí, sino fundamental. Si lo queremos expresar de otra manera: aprendemos mucho más con el texto escrito que con los episodios televisivos. No se trata de una adaptación de unas novelas a la televisión, puesto que éstas son posteriores a los episodios. Tampoco se trata de novelas que son versiones escritas “a posteriori” de un éxito cinematográfico. Nos encontramos ante un desafío intelectual del que no he encontrado precedentes. Es decir, los guionistas se convierten en novelistas, pero desde una posición olímpica, de ironía dramática, que tan bien ha estudiado Wayne Booth (1986:101-107 y 331-333).

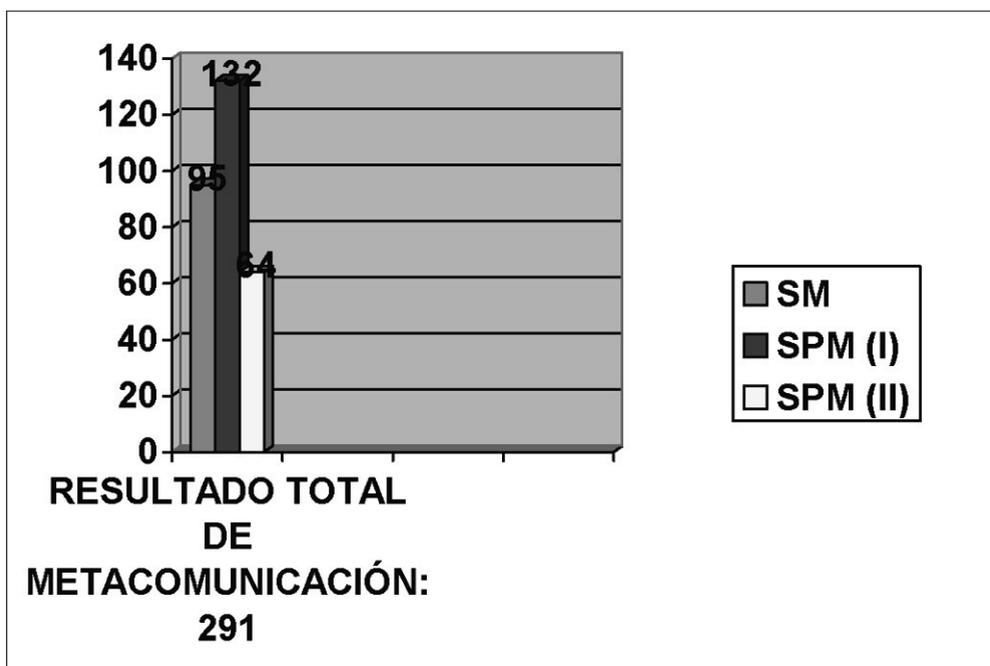
Toda comunicación implica un compromiso y, por ende, define la relación. Ésta es otra manera de decir que una comunicación no sólo transmite información sino que, al mismo tiempo, impone conductas. Siguiendo a Bateson, estas dos operaciones se conocen como los aspectos “referenciales” y “conativos”, respectivamente, de toda comunicación. Bateson ejemplifica los dos aspectos por medio de una analogía fisiológica: supongamos que A, B y C constituyen una cadena lineal de neuronas. Entonces, el disparo de la neurona B es al mismo tiempo “información”, de que la neurona A ha disparado y una “instrucción” para que la neurona C lo haga.

El aspecto referencial de un mensaje trasmite información y, por ende, en la comunicación humana es sinónimo de contenido del mensaje. Puede referirse a cualquier cosa que sea comunicable al margen de que la información sea verdadera o falsa, válida, no válida o indeterminable. Por otro lado, el aspecto conativo se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es, y, por ende, en última instancia, a la relación entre los comunicantes (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1988: 53).

Como ya he escrito al explicarlo en el apartado de Metodología, he tomado el párrafo entre corchetes como unidad de registro y la frecuencia como sistema de enumeración. Sólo he excluido los párrafos entre corchetes que son meramente informativos.

Los resultados han sido los siguientes:

- *Sí, Ministro* (600 páginas): 95 párrafos.
- *Sí, Primer Ministro (I)* (*Sí, Presidente en español*): (306 páginas): 132 párrafos.
- *Sí, Primer Ministro (II)* (*No, Presidente en español*): (300 páginas): 64 párrafos.



A continuación, ilustro algunas instancias de metacomunicación. Introduciré un cambio en la manera de citar. Pondré, el título del Capítulo y la página que ocupa en el libro correspondiente:

[“Si ha pensado en todas las implicaciones” significa: “No tiene usted la menor idea de cuál es su tarea.” “Consecuencias infortunadas e incluso lamentables” significa: “Está usted en peligro inminente de ser trasladado a la Comisión de Tumbas de Guerra”.] (*El derecho a saber*: 160)

[Vale la pena observar la cuidadosa terminología de Sir Humphrey Appleby en su respuesta. Por ejemplo, la expresión “el terreno común”, muy usada por Sir Antony Part, antiguo Secretario Permanente del Departamento de Industria, se refiere a toda políti-

ca que la Administración Pública puede desarrollar libremente, sea cual sea el partido que esté en el poder. “Valiente”, en este contexto, es una palabra más peligrosa que “polémica”. “Polémica” significa meramente: “Usted perderá votos.” “Valiente” significa: “Perderá las elecciones.”] (*El derecho a saber*: 170.)

[En el Código de la Administración Pública, la mera mención de una reprimenda en una posición tan elevada constituye una crítica severa y dolorosa. Sugiere que el Secretario del Gabinete, fiel a la “Teoría del Buen compañero” —esta teoría establece que “un buen compañero no le dice a un buen compañero lo que un buen compañero debería saber”— insinuaba que Sir Humphrey no era un compañero suficientemente bueno]: (*Haciendo los honores*: 286.)

—En la carátula ponía “Confidencial” —dije.

—Al menos no era “Restringido” —dijo Bernard.

[RESTRINGIDO significa que apareció ayer en los periódicos. CONFIDENCIAL significa que sólo aparecerá hoy]: (*La cucaña*: 320.)

—Quizá tenga razón —expliqué fatigosamente—, pero será terriblemente impopular para los votantes, —Bernard asintió.

—De todos modos —añadí—, parece que tendremos que apretar los dientes y apurar ese cáliz. [*Hemos conservado las metáforas mezcladas de Hacker en el texto de este documento porque pensamos que eso ayudará a comprender las profundidades de la mente de uno de nuestros grandes líderes nacionales*]: (*Juegos políticos*: 12.)

Pero le expliqué con toda claridad y franqueza que, como Secretario del partido, es necesario que parezca imparcial. [*Conviene observar que las definiciones de Hacker de “claridad” y “franqueza”, aunque de uso general en política, probablemente no coinciden con las del diccionario*]: (*Juegos políticos*: 30.)

Dije que sí, pensando que sí podía significar sencillamente que, como miembros del mismo partido, debíamos estar del mismo lado. [*No necesariamente*]. Evité escrupulosamente decir mentiras. [*Por supuesto, hay una significativa diferencia entre no decir mentiras y decir la verdad. Aunque en política se llama «verdad» a cualquier afirmación cuya falsedad no se puede demostrar*]: (*Juegos políticos*: 32.)

Típica reticencia británica. Pero observé que, de todos modos, por lo general me salía con la mía. [*Aquí se demuestra la capacidad de Hacker de crear sus propias fantasías, una virtud esencial para todo político*]: (*Juegos políticos*: 40.)

Dije a Humphrey que, en el asunto del Trident, no pensaba cambiar mi política ni mi pensamiento. A su tiempo lo abandonaré. [*Sin duda, Hacker se refería al Trident, no a su pensamiento*]: (*El gran proyecto*: 100.)

[Sir Humphrey, hombre circunspecto, probablemente no mencionó que la propuesta procedía de los asesores políticos del ministro. Meramente, lo indicó. Le habría preocupado sobremanera decir una mentira, aun cuando no estuviera diciendo la verdad. Su distinguido predecesor, sir Arnold Robinson, definió en una célebre ocasión este proceso diciendo que se trataba de ser “económico con la verdad”, y ya con ello no hacía más que citar a Edmund Burke]: (*Hombre al agua*: 12.)

2. No hay escuelas. [Claro que había escuelas en el norte de Inglaterra entonces, pero puede que sir Geoffrey se refiriera a que las escuelas de pago adecuadas resultaban inaccesibles]: (*Hombre al agua*: 12.)

Le he comunicado que haríamos todo lo que estuviera en nuestras manos, pero que podía resultar inútil. [*Ésta es la negativa más firme que se conoce en el lenguaje diplomático*]: (*El incidente diplomático*: 112.)

Luego ha desaparecido entre la multitud, buscando representantes de países no alineados, que quisieran hablar con él. [*Un país no alineado es aquel que no está alineado con los Estados Unidos*]: (*El incidente diplomático*: 123.)

No sé exactamente cuál es la diferencia, por cierto, pero parece ser que Phillips Berenson, incluso para tratarse de un banco, ha cometido gran cantidad de negligencias. “Irregularidad” significa que ha habido delito pero no se puede demostrar. “Negligencia” significa que ha habido delito y se puede demostrar.]

Por lo visto nos hemos hecho con un informe confidencial de los interventores. En realidad, es más que confidencial, porque no lo ha visto nadie. [*En Whitehall, “confidencial” suele querer decir que lo ha visto todo el mundo*]: (*Conflicto de intereses*: 134.)

Opiniones

Las opiniones abundan tanto en las dos series citadas que los personajes se pronuncian sobre diferentes sectores de la política y de la sociedad. Ya he ilustrado algunos ejemplos a propósito de las situaciones. La precisión que debo hacer es que las opiniones van incluidas dentro de los discursos de prueba y refutación. Ahora bien, como los discursos son mucho más extensos y el espacio de este artículo sólo me ha permitido incluir dos de estos discursos, voy a aportar algunos ejemplos que pueden saturar este subapartado de las opiniones. También podemos situar en este subapartado los libros de Blaisdell, Pine y Yarwood (ver Referencias Bibliográficas) acerca del sistema político norteamericano. Las opiniones versan sobre muchos aspectos de la realidad. Es decir, el humor verbal está al servicio del humor que surge de las cosas.

En las 1.206 páginas, los personajes interpretan muchos aspectos de la vida política. Aquí he seleccionado algunos sobre el poder ejecutivo, legislativo y judicial. Después, presentaré algunas referencias sobre otros aspectos de la vida política, aunque sin pretender ser exhaustivo:

— Sobre el Gabinete

Por supuesto, ahora que soy Presidente de la Campaña por la Libertad de Información estoy en excelente posición para evitar que lleguen a la prensa informaciones arriesgadas. Dar información a Moscú es grave: pero también lo es dar información a cualquiera. En realidad, podría ser más grave informar al Gabinete que a Moscú.

El punto principal es que un escándalo de esta naturaleza podría debilitar seriamente la autoridad de la Administración. Y esto podría determinar la intromisión de los polí-

ticos. Como en Estados Unidos, podrían decidir que los partidarios fieles fueran designados Secretarios Permanentes y Secretarios Adjuntos. Incluso Subsecretarios. Los cargos más importantes de la Administración serían ocupados por personas que harían exactamente lo que les pidieran los políticos. Algo impensable. Ningún secreto que alguien pudiera comunicar a Moscú podría causar la décima parte de los daños que sufriría Gran Bretaña si fuera gobernada como lo desea el Gabinete. Por lo tanto, Humphrey no debe confesar, ni siquiera si es culpable, y así se lo dije. Repitió que no tiene nada que confesar. Sea como fuere, existe la otra posibilidad. Pero de todos modos le pedí que se considerara inocente, por el bien de nuestra argumentación. (*Uno de los nuestros*: 291.)

— Sobre un Ministro

(Versión de Sir Arnold Robinson de la reunión con James Hacker)

11 de agosto

Hoy he comido con Sir Mark Spencer. La Primera Ministra y él están decididos a crear una política integrada de transporte.

Sugerí que Hacker podía ser el mejor hombre para la tarea, puesto que no sabe nada acerca del tema. El Secretario de Estado de Transporte, que sabe mucho, no lo tocaría ni con un palo de tres metros. Spencer y yo coincidimos en que esa tarea es una cama de clavos, una corona de espinas, una trampa cazabobos. Por eso, desde luego, sugerí el nombre de Hacker.

Es la persona ideal, como expliqué a Mark Spencer, porque ese trabajo exige un talento particular: enorme actividad y ningún resultado.

Al principio, Mark Spencer no sabía cómo se podría convencer a Hacker. La respuesta era obvia: había que presentárselo como un honor especial...

Hacker vino a visitarnos a la hora del té. Yo había decidido halagarlo, lo que casi invariablemente tiene éxito con los políticos. Mark Spencer y yo habíamos resuelto, por lo tanto, otorgarle el título de Jefe Supremo de Transportes, bastante más atractivo que el de Tonto Supremo.

También tuve cuidado de no anunciarle de antemano el motivo de la reunión, en parte porque no deseaba darle la oportunidad de consultarlo con Humpy, y en parte porque sabía que se sentiría ansioso por ser llamado al Número 10. Eso seguramente debía ponerlo en inferioridad de condiciones.

Los acontecimientos ocurrieron exactamente como yo anticipaba. No sabía nada de transportes, decía tonterías sin cesar, se sintió halagado porque lo habíamos llamado y aceptó el cargo.

Es una suerte que me marche esta misma noche del país, antes de que Humpy se entere.

(Así interpretó Hacker la reunión)

12 de agosto

En la reunión de la mañana con Sir Humphrey, le anuncié que tenía buenas noticias.

—Me han dado un nuevo cargo —empecé.

—Dios mío, el Departamento lamentará mucho perderlo —dijo cordialmente. Quizás demasiado cordialmente.

Expliqué entonces que sólo se trataba de una nueva tarea: desarrollar y aplicar una

política nacional de transportes integrados. Lo ha pedido especialmente la Primera Ministra.

Mi Secretario Permanente no parecía contento. Más bien lo contrario.

—Ya —dijo—. Y las buenas noticias, ¿cuáles son? Pensé que había entendido mal, de modo que repetí.

—Entonces —preguntó—, ¿cómo definiría usted una mala noticia?

Le pedí que se explicara.

—Ministro, —dijo con un suspiro— ¿sabe usted qué significaría este nuevo cargo, si lo aceptara?

—Lo he aceptado.

Me miró con la boca abierta.

—¿Cómo? —dijo.

—Lo he aceptado. —Dije también que era un honor, y que necesitábamos una política de transportes.

—Si por ese “nosotros” implícito se refiere usted a Gran Bretaña, eso es absolutamente cierto —dijo—. Pero si se refiere a usted mismo, y a mí y a nuestro Departamento, la necesitamos tanto como una perforación en el cráneo.

Luego describió ese cargo como una cama de clavos, una corona de espinas y una trampa cazabobos. (*La cama de clavos*: 506-508.)

Yo había enviado a los hombres de mi escolta a su casa antes de la fiesta. Estaban de servicio, pero yo insistí. La Navidad y todo eso. De manera que no estaban cerca cuando la policía me detuvo. No sé por qué lo hicieron. Yo conducía lenta y cuidadosamente. Creo recordar que una señora de edad madura me adelantó con su bicicleta, lo que indica tal vez que yo exageraba en materia de seguridad, pero ésa no es una razón para acusarme de conducir ebrio. Estar ebrio no tiene nada de malo, quiero decir moral y no legalmente. Lo que está mal es conducir peligrosamente, cosa que yo no hago jamás.

Fuera como fuese, aparecieron de la nada un par de policías en un coche panda, pero cuando les dije que llevaba placa plateada no hubo más problemas. Annie no es una gran conductora, pero dadas las circunstancias tuve que dejar que condujera el resto del camino a casa. (*Juegos políticos*: 22-23).

Mucho más tarde me llamó a la Oficina Privada y me pidió que le ayudara a examinar la enorme cantidad de trabajo que —suponía erróneamente— se había acumulado en su ausencia.

Me vi obligado a explicarle que no era así y que, contrariamente a la opinión pública, tendría mucho menos trabajo ahora que cuando dirigía un ministerio.

El hecho es que cuanto se lee en los periódicos acerca de la dura labor que debe enfrentar un Ministro es en gran medida un mito generado por la Oficina de Prensa. Enumeré las tareas que él debía cumplir:

1. Presidir el Gabinete. Dos horas y media por semana.
2. Presidir dos o tres comités del Gabinete. Cuatro horas por semana.
3. Responder preguntas en la Cámara. Media hora por semana.
4. Audiencia con la Reina. Una hora como máximo (si ella no se aburre antes).

En total, ocho horas por semana. Aparte de esto debe leer informes, minutas, propuestas, telegramas del Ministerio del Exterior y demás. Y la Oficina Privada se ocupa de llevarle de un lado a otro estrechando manos. Pero aunque hay muchas cosas que

la gente desea que haga, muchas que debería hacer y muchísimas que puede hacer, son muy pocas las que tiene que hacer. Después de todo, el Primer Ministro es quien manda. (*El mensaje televisado*: 102-103.)

— Sobre el parlamentarismo

¿Puede imaginar alguien seriamente al presidente de una compañía saltando como un derviche, en mitad de una reunión en su despacho, cada vez que suena una campanilla? ¿O corriendo como Steve Overt hasta un edificio situado a ocho minutos de aquí para volver al despacho a continuar con la reunión? Pues esto es lo que tengo que hacer cada vez que suena el timbre de la Cámara. En ocasiones hasta seis o siete veces en una tarde. ¿Cómo puedo tener alguna idea de lo que debo votar? Por supuesto que no la tengo. ¿Cómo? (*La visita oficial*: 39-40.)

— Sobre los políticos como clase política

Esta mañana, cuando iba a trabajar, tuve una inspiración. Durante mi reunión de ayer con Humphrey habían quedado en sus manos los arreglos para hacer que la Reina viniera de Balmoral para recibir al Presidente de Buranda. Pero esta mañana recordé que tenemos tres elecciones complementarias pendientes en tres distritos electorales marginales escoceses, una por la muerte de un parlamentario, tan sorprendido de que sus votantes lo reeligieran a pesar de su corrupción y de su deshonestidad que tuvo un ataque cardíaco y murió; y las otras dos, a causa de la concesión del título de Lord a otros dos miembros de la Cámara después de la formación del nuevo gobierno. [El título nobiliario y/o el ataque cardíaco son, por supuesto, las dos recompensas más frecuentes de una carrera de corrupción y deshonestidad]: (*La visita oficial*: 47.)

— Sobre la Judicatura

Después llegó la humillación final.

Cuando se dijo que había dudas entre otorgar el último doctorado honorario (si es que lo había), a un juez o a un político, era evidente que los académicos se burlaban de Hacker.

Él estaba demasiado bebido para ver que se divertían. Recuerdo perfectamente el increíble discurso que pronunció. Ha quedado grabado para siempre en mi memoria.

Empezó así:

— ¿Un juez? No pueden convertir ustedes a un juez en doctor en leyes. Son los políticos quienes hacen las leyes y las aprueban. Si no fuera por los políticos, los jueces no podrían juzgar, no tendrían leyes en virtud de las cuales juzgar. Estarían sin trabajo. Habría colas de jueces en paro. Con sus tontas pelucas.

Recuerdo el argumento porque la idea de jueces en paro con sus tontas pelucas me fascinó, como fascinaría a cualquiera que tuviera contacto con los más elevados y satisfechos escalones de la profesión legal.

Siempre me ha llamado la atención el hecho absurdo de que los jueces expulsen de la corte a las personas que no están correctamente vestidas, cuando ellos mismos visten un disfraz.

Pero fuera como fuera, Hacker continuó con ese estilo auto compasivo y lacrimoso que sólo exhibía cuando estaba completamente borracho.

—Los jueces —dijo— no tienen que halagar a los productores de televisión, no tienen que mentir a los periodistas. No están obligados a pretender que les gustan sus colegas del Gabinete. ¿Sabes una cosa? —Partió otra nuez, y una letal corteza hirió al Tesorero justamente debajo del ojo izquierdo—. Si los jueces tuvieran que aguantar a algunos de mis colegas del Gabinete, mañana se reimplantaría la pena de muerte. Y no sería mala idea.

El viejo Sir Humphrey intentaba detener la catarata, pero sin éxito.

Hacker señaló entonces a Sir Humphrey con un índice acusador.

—Y les diré otra cosa —continuó, ignorando que nadie deseaba que él dijera otra cosa—. Yo no podría enviar a Sir Humphrey a la cárcel.

Sir Humphrey lo miró perplejo.

Hacker recorrió la mesa con la vista.

—Yo no puedo enviarlo a la cárcel —dijo, como si estuviera revelando una extraordinaria anomalía de las leyes—. Pero si fuera un juez, lo podría meter en una celda antes de que pudiera apoyar los pies en el suelo, *clang*, y no volvería a verlo en tres años, siempre que consiguiera una reducción de pena por buena conducta. (*Haciendo los honores*, Págs. 292-293.)

—Quiero al responsable de la filtración —he manifestado, implacable.

—Sí, Primer Ministro —ha contestado Humphrey sin discutir.

—Y que se le declare culpable.

Esto ha desconcertado a Humphrey.

—Primer Ministro, podemos tratar de encontrar al culpable. Podemos procesarlo. Pero en nuestro actual sistema político, como estoy seguro de que usted debe de saber, resulta problemático que el Gobierno garantice un fallo condenatorio.

Naturalmente que lo sabía. Pero, por Dios, se ha hecho más que a menudo. He sugerido unas pausadas copichuelas con el juez encargado.

—¡Impensable! —Sir Humphrey el Remilgado. Ha sido una de sus actuaciones menos convincentes—. Primer Ministro, no hay forma posible de presionar a un juez británico. ¿Pretende tomarme el pelo?

—Entonces, ¿qué hay que hacer para asegurarse un fallo condenatorio? —he inquirido.

—Muy sencillo —ha replicado sir Humphrey al momento—. Se escoge a un juez al que no haga falta presionar.

Yo no había pensado en eso. Todo es fácil cuando se sabe hacer. —Una conversación con el Presidente de la Cámara de los Lores —ha continuado Humphrey—, para encontrar a un juez que esté del lado del Gobierno.

—¿Y qué no le tenga simpatía al *Daily Post*? —he apuntado.

—Ninguno se la tiene. Necesitamos a un juez que tenga esperanzas de ser nombrado miembro del Tribunal de Apelación. Y luego no hay más que dejar que la justicia siga su imparcial y majestuoso curso.

He querido saber si eso da siempre resultado y Humphrey me ha explicado que no era un procedimiento a prueba de tontos.

—A veces se les nota tanto que ponen ahínco en conseguir el fallo condenatorio, que el jurado absuelve al procesado por puras ganas de chincar.

—Así pues —he resumido a la manera judicial—, el juez que escojamos tiene que tener también un cierto sentido común.

Él ha asentido. Yo veo que esto no es tan sencillo como él imagina. (*Secretos oficiales*: 66-67.)

- Sobre las vías no oficiales de información (*La sociedad compasiva*: 220-221)
 - Sobre la política informativa (*La cucaña*: 313-314)
 - Sobre la política europea (*Más vale lo bueno conocido*: 354) y (*Juegos políticos*: 35-37).
 - Sobre la ignorancia de los banqueros (*La calidad de vida*: 354).
 - Sobre las autoridades locales (*El desafío*: 456)
 - Sobre la Prensa (*El desafío*: 472)
 - Dejemos de preocuparnos por eso mientras no sea más que un rumor. ¿Me permite enseñarle la agenda del Gabinete?
No me interesaba.
 - Por favor, Humphrey —le he dicho—. Los diarios son mucho más importantes.
 - Con todo respeto, Primer Ministro —ha replicado Humphrey, impertinente y enojado por mi negativa a revisar su absurda agenda—, no es así. La única forma válida de tomarse lo que dicen los periódicos es recordando que todo lo que pretenden es no contrariar los prejuicios de sus lectores.
 - Humphrey no sabe nada de los periódicos. Es un funcionario. Yo soy político y lo sé todo sobre ellos. No tengo más remedio. Pueden entronizarme o destrozarme. Sé exactamente quién lee cada uno. El *Times* lo leen quienes dirigen el país. El *Daily Mirror*, los que creen dirigirlo. El *Guardian* lo lee la gente que cree que debería dirigir el país. El *Morning Star* lo leen quienes creen que el país debería dirigirlo otro país. Los que leen el *Independent* no saben quién dirige el país, pero están seguros de que lo hace mal. El *Daily Mail* lo leen las mujeres de quienes dirigen el país. El *Financial Times*, los propietarios del país. El *Daily Express* lo leen quienes opinan que el país debería dirigirse como se hacía antes. El *Daily Telegraph* lo lee la gente que sigue creyendo que es su país. Y a los lectores del *Sun* no les importa quién dirija el país mientras tenga las tetas grandes. (*Conflicto de intereses*: 132.)
 - Sobre las encuestas de opinión (*El mensaje televisado*: 124-126.)
 - Sobre las luchas entre poderes (*La isla de San Jorge*: 205-207).
- Las novelas contienen opiniones sobre muchos más asuntos.

REDUCCIÓN AL ABSURDO DE UNA “DEFINICIÓN” DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

Al final de este artículo, y puesto que he abordado el asunto del humor, intentaré reducir al absurdo una “definición” de Comunicación Política que me proporcionaron dos amigos que habían leído el artículo de un libro. No citaré el nombre del autor del artículo, porque los dos amigos me hicieron ver que el sistema de evalua-

ción de méritos académicos permite aportar una cita o una crítica como signo de calidad de un artículo deficiente. Es decir, que aun reduciendo al absurdo la “definición” podría hacerle un favor al autor. Sí les dije que tenía que dar una pista, y aquí está: la “definición” viene en un capítulo dentro de un libro de siete autores que publicó *Tecnos* en 2008.

La “definición” es ésta: “Comunicación Política es la producción, difusión e intercambio de símbolos y representaciones cognitivas acerca de la política, con la consiguiente generación de percepciones y reacciones sobre la política”

Ante todo, el autor de esta “definición” da ya por supuesta la definición de política. Por tanto, esta “definición” viola una de las leyes de la definición: lo definido no debe entrar en la definición (círculo vicioso: la Lógica es ciencia y arte que transmite las reglas lógicas).

Esta “definición” tampoco tiene una diferencia específica. Se parece a esas figuras de feria, en las que un visitante sólo tiene que poner su cabeza para fotografiarse con el vestido inmóvil que elija, sea un traje de torero o de sevillana con sus faralaes. Si sustituimos la palabra “política” por perfumería (o cocina, o agrimensura, o timo, o pintura, arquitectura, escultura, jardinería, enterramiento, y así sucesivamente)... la “definición” valdría para cualquiera de ellas.

“Comunicación de la perfumería es la producción, difusión e intercambio de símbolos y representaciones cognitivas acerca de la perfumería, con la consiguiente generación de percepciones y reacciones sobre la perfumería”.

O “Comunicación de los servicios funerarios (antes, pompas fúnebres) es la producción, difusión e intercambio de símbolos y representaciones cognitivas acerca de los servicios funerarios/pompas fúnebres, con la consiguiente generación de percepciones y reacciones sobre los servicios funerarios/pompas fúnebres.”

Por tanto, también viola otra de las leyes: la definición debe ser convertible con lo definido. Aquí, la “definición” es mucho más amplia que lo definido.

Incluso, la “definición” se adaptaría mejor a esos sectores de la realidad. Efectivamente, el autor emplea la expresión “percepciones y reacciones”, en la que parece actuar la confusa presencia de una idea de conducta psicológica que no viene a cuento (las reacciones podrían ser hormonales; se adaptaría mejor a la cocina, perfumería, etc). Es decir, el autor debería haberse expresado así: “percepciones y reacciones políticas sobre la política”. Con lo cual, habría puesto peor las cosas.

La “definición” incluye una redundancia identificada, con la ridiculez: “símbolos y representaciones cognitivas”: ¿cómo podría hablarse de símbolos sin representaciones cognitivas, o viceversa?, ¿quién es el mago capaz de esa proeza?

Y así podría seguir reduciendo al absurdo otras partes del Capítulo y otros escritos de este “autor” (lo dejo para otra ocasión, pues esos dos amigos me han proporcionado otras “perlas” de otras “publicaciones” de este autor y de otros).

Sólo invito a responder a la siguiente pregunta: ¿cómo es posible confiar en que la Comunicación Política, tal como la concibe este “autor”, llegue a constituirse como una disciplina seria si el punto de partida, la “definición”, no vale, sino que es un “flatus vocis”? ¡Ya quisiéramos que esta definición fuera una ruina!, porque partiendo de una ruinas podemos reconstruir un edificio. Aquí esto no es posible, porque realmente no se trata de elementos que, anteriormente, hubieran formado

parte de una definición sólida. Son, sencillamente, muestras de la ignorancia que sobre filosofía, psicología y ciencia política, entre otras cosas, este autor exhibe. Es un servicio fúnebre, o unas pompas fúnebres, que el autor celebra en honor de la Comunicación Política.

Charles Foster Kane, el protagonista de *Ciudadano Kane*, de Orson Welles, tenía la gran preocupación de que los críticos quitasen las comillas de la palabra “cantante”, que aplicaban a su segunda mujer, Susan Alexander. Algunos “teóricos” lo van a tener igual de difícil, o más.

Quien quiera ocuparse de la Comunicación Política debería saber Filosofía, Historia, Literatura, Ciencia Política, Sociología... para empezar. Y no únicamente Periodismo. Mientras tanto, un trabajo obligado consiste en demoler las chabolas conceptuales como la que representa esta definición y sustituirlas por viviendas dignas y resistentes. Y esto no sólo hay que hacerlo con capítulos, sino con libros enteros, para no suministrar mercancía averiada a los estudiantes, a los asesores políticos y a los políticos mismos. Las dos series que he estudiado en este artículo indican cómo hay que hacerlo.

CONCLUSIONES

- 1) Al resumir las dos situaciones, “contextos asociativos”, “tipos de lógica”, “códigos de “conducta”, “universos de discurso” o “matrices” incompatibles que hay en cada Episodio/Capítulo de las series *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro*, hemos confirmado la hipótesis de que la teoría del humor de Koestler es la que mejor puede explicar uno de los factores del éxito de cada episodio de esta serie;
- 2) Al identificar las situaciones predominantes en los Episodios/Capítulos, siguiendo la teoría de las 36 situaciones dramáticas de George Polti, hemos confirmado que tales situaciones son las más representan la Comunicación Política y, por tanto, nos valen para explicar otro de los atractivos de estas series humorísticas para los públicos de 85 países;
- 3) Después de haber aplicado la categoría de discursos de prueba y refutación, según la teoría de la Comedia del *Tractatus Coislinianus*, tal como la desarrolló Lane Cooper, a todos los episodios, hemos confirmado que estas dos series han atraído a los públicos también porque en los episodios predomina el factor intelectual, esencial en la Comunicación Política;
- 4) Habiendo cuantificado las veces en que los autores de los Episodios/Capítulos comentan sobre los diálogos de los personajes que intervienen en los Episodios/Capítulos, podemos explicar que la Metacomunicación es otro de los factores que han contribuido al éxito intelectual de estas dos series.
- 5) Las dos series citadas abordan, mediante las opiniones de los personajes, muchos aspectos de la realidad. Por tanto, estas dos series de humor en la Comunicación Política han atraído también a los públicos no por sus juegos

- de lenguaje, sino porque abordaban muchos asuntos que preocupaban a los votantes de más de ochenta países.
- 6) Estas dos series marcan unas vías para criticar los conceptos vacuos, las definiciones inanes y los falsos prestigios que hay en algunos que “cultivan” la “Comunicación Política”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANÓNIMO: *Tractatus Coislinianus*. (Con un comentario de Lane Cooper). En *CIC: Cuadernos de Información y Comunicación*, Volumen 7, Pp. 31-36.
- BERGER, Peter (1998) *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona, Kairós.
- BLAIDSELL, Bob (Editor) (2005) *The Wit and Wisdom of Abraham Lincoln*. Minneola, Nueva York. Dover Publications.
- BOOTH, Wayne, C. (1986): *Retórica de la ironía*. Madrid, Taurus.
- BUENO, Gustavo (1993): *Teoría del Cierre Categorial (III)*. Oviedo, Pentalfa.
- (1976) *Estatuto Gnoseológico de las Ciencias Humanas*. Madrid, Fundación Juan March (edición facsímil).
- CAGLE, Daryl & FAIRINGTON, Brian (2010) *The Best Political Cartoons*. Cagle Cartoons.
- FISCHER, David Hackett (1970) *Historian's Fallacies. Toward a Logic of Historical Thought*. Nueva York, Harper & Row.
- (2002) Las falacias del historiador. En *CIC: Cuadernos de Información y Comunicación*, Volumen 7, Pp. 293-316.
- HOLSTI, Ole R. (1969) *Content Analysis for the Social Sciences and Humanities*. Reading, Addison-Wesley.
- JARSKI, Rosemary (1998) *Wisecracks*. Londres, Prion.
- KOESTLER, Arthur (2002) El acto de la creación: El Bufón. En *CIC: Cuadernos de Información y Comunicación*, Volumen 7, Pp. 189-220.
- Humor and Wit. *Enciclopedia Britannica. Macropaedia*, 9, 5-11.
- LYNN, Jonathan y JAY, Antony (1989) *Sí, Ministro*. Barcelona, Ultramar.
- (1989) *Sí, Presidente*. Barcelona, Ultramar.
- (1989) *No, Presidente*. Barcelona, Ultramar.
- (La productora Cameo distribuye los DVDs de los episodios).
- MCBRIDE, Joseph (1988) *Hawks por Hawks*. Madrid, Akal.
- PINE, Joslyn (Editor) (2001) *Wit and Wisdom of the American Presidents. A Book of Quotations*. Minneola, Nueva York. Dover Publications.
- PINTO LOBO, María (1992) *El humor en el proceso de la comunicación*. Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid.
- POLTI, Georges.: *L' Art d'inventer les Personnages*. Paris, Editions Montaigne (s. f.) La primera edición es de 1912. *Les 36 Situations Dramatiques*. París, Societé du Mercure de France, 1924. La primera edición es de 1895.
- VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo (1997) *Teoría General de la Información*. Madrid, Noesis.

WATZLAWICK, Paul; BEAVIN, Janet y JACKSON, Don (1985) *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona, Herder.

YARWOOD, Dean L.: *When Congress Makes a Joke. Congressional Humor Then and Now*. Oxford, Rowman & Littlefield Publishers.

RESUMEN

El autor de este artículo intenta descubrir los factores que contribuyeron al éxito internacional de las series *Sí, Ministro* y *Sí, Primer ministro*. Para lograr este propósito, se vale de diversas teorías, porque piensa que una sola no puede explicar todos los factores. Como metodología, emplea el Análisis de Contenido, aunque con matices diferentes en cada apartado. También discute los resultados y llega a unas conclusiones que confirman las hipótesis que ha formulado. Finaliza ridiculizando una definición de Comunicación Política y propone revisar los conceptos que se usan de manera superficial y que sólo pueden conducir al desprestigio de la Comunicación Política.

Palabras-clave: Humor, Comunicación Política, Situaciones incompatibles, Discursos de prueba y refutación, Metacomunicación

ABSTRACT

This article's author attempts to uncover the factors that contributed to the international success of the series *Yes, Minister* and *Yes, Prime Minister*. To achieve this purpose, he uses various theories, believing that one can not explain all the factors. As a methodology, he applies content analysis, although with different nuances in each section. He also discusses the results and reaches conclusions that confirm the hypotheses formulated. Finally, he ridicules a recent definition of political communication and proposes to review the concepts used in a superficial way and that can only lead to the discredit of political communication.

Key words: Humor, Political Communication, incompatible situations, speeches of proof and rebuttal, Metacommunication.

RÉSUMÉ

L'auteur de cet article essaie de découvrir les facteurs qui ont contribué au succès international des séries *Oui, M. le Ministre* et *Oui, le Premier Ministre*. Pour y réussir, il s'aide de diverses théories, en croyant qu'une seule théorie ne peut pas expliquer tous les facteurs. Comme méthodologie il a utilisé l'analyse du contenu, bien qu'il ait employé des nuances différentes dans chaque section. Il examine également les résultats et parvient aux conclusions qui confirment les hypothèses déjà formulées. Pour en finir, il va exprimer une critique d'une définition de communication politique et l'intention de revoir les concepts utilisés d'une façon superficielle et qui ne pourraient que conduire à discrediter la politique de communication.

Mots clés: humour, communication politique, des situations incompatibles, des discours et des contre-preuve, métacommunication.